

LA NVEVA IRA DE DIOS, Y GRAN
TAMORLAN DE PERSIA.

COMEDIA
FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Bayaceto gran Turco.</i>	<i>El gran Tamorlan villano.</i>	<i>El Emperador de Grecia</i>
<i>Aliatar Turco.</i>	<i>Corcut villano.</i>	<i>Aurelia su hija,</i>
<i>Tarife Turco.</i>	<i>Zelimo villano.</i>	<i>Christianos.</i>
<i>Abençafir Turco</i>	<i>Osman moro.</i>	<i>Lelia Eliaçara mora.</i>

IORNADA PRIMERA.

*Sale por lo alto Bayaceto gran Turco, en abito de christiano, y
Aurelia con vna escala.*

Aurelia. Que al fin te vas, bien mio,

Bayaceto. El partirme es forçoso,

pero en Alà confio,

que he de gozarte presto como esposo:

no llores dessa suerte,

si no pretendes mi temprana muerte.

Aur. Obligete mi llanto,

y el ser quien soy, illustre Bayaceto,

que gusto en verte tanto,

N

que

El gran Tamorlan de Persia,

que de mi honor y padres el respeto,
pospuse por tu gusto,
aqueste amor me paga como es justo.
Bien tengo confianza
de la fee y palabra que me diste,
mas temo tu mudança,
que aunque al gozarme tanto me ofreciste,
si no por desdichada,
temo que me aborrezcas por gozada.

Bay. Por Mahoma te juro,
y por el alcoran que guardo y figo.
so pena de perjuro,
que he de casarme Emperatriz contigo,
aunque se oponga el mundo,
a estoruar el intento en que me fundo.
Pedirele en persona
a tu padre me admita por su hijo,
y darte han la corona
mis reynos con aplauso y regozijo,
postrandose a tus plantas,
diuersos Reyes de naciones tantas.

Aur. La escala arroja, y vete,
no te sienta la guarda de Palacio.

Bay. Seguridad promete
la oscura noche.

Aur. Baxa muy despacio.

Bay. Guardete Alá bien mio.

Aur. Mira que en tu palabra Real confio.

La ronda sienta, ay de mi,
gran mal mi temor abisa.

Bay. Retirad la escala aprisa,
no sientan que estais aqui.

Salen la ronda con linterna.

Sold 1. Por el quarto del jardin
biene va hombre, alarga el paso,
que gente?

Bay. Teneos, a caso
bais buscando vuestro fin?

Sol. A la Corona traidor
rindete luego al instante.

Bay. No es a rendirme bastante,
aun el mismo Emperador.

Sol. 1. Muera, a de la guarda, muera!

Sol. 2. Hagamosle mil pedagos.

Bay. Mal conoccis estos brazos,

de

deteneos canalla fiera.

Sol. 1. Lanos las armas.

Bay. Con ellas harè,
por vuestras baxezas
de vuestros cuerpos mas piezas,
que tiene este cielo estrellas.

Sol. 2. Mas ya el Cesar lo ha sabido,
y con valor soberano,
con las armas en la mano
al alboroto ha salido.

*Sale el Emperador con hachas, y
acompañamiento.*

Emp. Teneos al Emperador.

Bay. El Emperador le llegue,
y otro no.

Emp. Quien es?

Bay. No ciegue

a tu nobleza el furor.
Yo Paleologo illustre,
soy Alimo Bayacero,
y Rey, como sabes de Reyes,
magno Emperador deziendo,
entrè durante las treguas
de tres dias que tenemos,
en tu Corte, que sitiada
tiene mi pugante exercito.
Sabe Alá, y el cielo todo,
que entrè de paz, sin intento
de ofenderte, ni enorgarte,
mas solo por ver tu pueblo.
Disfrazado entrè en el traxe,
pero al punto que me vieron
algunos de tus soldados,
fui conocido por ellos.
Que en las facciones marciales,
en los asaltos sangrientos,
muy a menudo me ven,
que siempre soy el primero.]

Aunque yo disimulara
me trataron con respeto,
enseñandome las calles,
las plaças, huertas y Temples.
En vuestro Templo mayor,
entrè descuidado y quieto,
donde tu esposa y tu hija,
hazian la tierra cielo.
Quebrè tu hija las treguas;
porque por sus ojos bellos
salio fuego a mis sentidos,
que abrasò mis pensamientos.
No se quien me descubrio;
Pero serà lo mas cierto,
que el amor y la fortuna,
contra mi hizieron concierto.
Dixeronles quien yo era,
y ellas con ojos atentos
me miraron muchas vezes,
tragaramme antes el suelo.
Basilisco fue tu hija,
cuyo atreuido veneno,
por los ojos corrio al alma,
dexando sin vida el cuerpo.
Vn Genizato me tuuo;
porque fino, te prometo,
que de salto de sentido,
ciera conmigo en el suelo.
Llegò tu esposa y tu hija,
y como ivan saliendo,
me dixo, que mal se encubre
en traxe humilde vn Imperio.
Viendo que era conocido,
prestandome amor, atento
las devidas cortesias,
hize humillado hasta el suelo.
Hablando vine con ellas,
y por los ojos beviendo
veneno de amor suave,
que embriaga al mas discreto.

N. Acomy

El gran Tamorlan de Persia.

acompañándolas vine
hasta tu palacio, y luego
saliste tu a recibirme
avisado del suceso,
en tu casa me metiste
qual otro cauallo Griego,
donde he sido a tu nobleza
ingrato huésped por cierto.
Cenamos juntos, è hiziste,
saraos, danças y juegos,
y entre tu esposa y tu hi'a,
me diste apacible asiento.
No miraua yo las danças,
que el amor dentro del pecho,
nueuas mudanças hazia
al son de mil deuancos.
Alfin si dezirte puede,
hallè cabida en su pecho,
auiendo de ser su esposo,
en mi Alcoran, juramento.
Moro soy, y ella Christiana;
pero a ley de Canallero,
no tienes de que culpalla,
yo solo la culpa tengo,
y no es tan grande, que amor,
no baste a dar el descuento.
Viome tu guarda saltar,
por las paredes del huerto,
cerraron para prenderme,
y yo defendime dellos.
No pienso rendir las armas,
con ellas serè tu preso,
que si eres Emperador,
soy señor de tus Imperios.
Si me dieres a tu hija,
palabra doy a los cielos,
y a mi logrado Profeta,
de tener aquel respeto,
que si fuera de tu ley,
no haziendo otro casamiento.
Si procurares vengança,

mira bien si eres discreto,
que tu y Grecia pareccis,
en tocandome a vn cabello.
Mira Emperador de Grecia,
que soy el gran Bayceto,
y solo a ti, y al amor
me atreuiera a estar sujeto.
Emp. Pluguiera a Dios, è aquel dia,
desuventurado y funesto,
que te concedi las treguas,
fuera mi dia postrero.
Pluguiera a Dios, que los Turcos
entre sus lucentes hierros,
bertiendo la sangre mia,
vieran rojos sus açeros.
Y que la Corona insigne
del sagrado Imperio Griego
arrastraras abaridas
tus Genicaros soberbios.
Tu eres Turco, tu eres noble,
tu te precias del respeto,
que entre personas Reales,
tiene su glorioso intento.
Metite dentro en mi casa,
asegurado por cierto,
que me honrará tu persona,
mas mira el honor que lleuo.
No toque ninguno a el,
en este quarto primero
de mi palacio le guarden
quinientos alabarderos.
Hasta que de espacio vean,
los de mi Real consejo,
del y de mi ingrata hija,
lo que conuiene enefeto.
Bay. De tu hija y mi persona,
haz tu gusto pero adierte,
que si a tu hija enogares,
de ti, de mi, y de tu Imperio
nadie tiene que hazer calo,
que todos pereceremos.

Emp.

mp. Caminad con el, ay hijas,
como imagino, y entiendo,
que por castigar los padres,
os dá el vengatiuo cielo. *Vanse*
Sale Tamorlan, Zelimo, y Corcut
labraçares.

Tam. Dexadme libres los braços.

Zeli. Tamorlan tente.

Tam. No quiero,
que yo he de ser el primero
que os robe y haga pedaços,
ya que quereis dar lugar;
porque el Turco os amedrente,
y antes os robe y afrente,
los tengo yo de robar,
No he de sufrir pueblo ciego,
que su codicia se estreme,
que antes q̄ el os robe y queme,
os tengo de poner fuego.

Zeli. No ves que vienen armados
sobre cauallos ferozes,
y tememos ya sus voces,
los villanos desdichados,
con que armas les saldremos
a resistir atreuidos,
y si fuereis vencidos,
con que cauallos huiremos?
no es mejor postrar el pecho
a sus armas con paciencia,
ya que el hazer resistencia,
no puede ser de provecho.

Tam. No teneis a Tamorlan,
que ampare vuestro partido?
vengan quantos han nacido,
quantos despues naceran,
que a todos los tengo en poco
confiado en mi valor.

Corc. Eligase lo mejor,
no te arroges, estas loco,
no es mejor que las haziendas
entre su rigor perdamos,

si con esto aseguramos
nuestras mas amadas prendas,
pueden dexar de venir,
si tan cerca los tenemos,
que ya sus banderas vemos,
quien los ha de resistir?

Tam. Oidme gente medrosa,
en quien el fiero temor,
haze asiento, y tiene casa
en vuestro vil coraçon.
Quien fue Ozma, y quié fue Liro,
vno, vn rustico pastor,
y otro vn moço de cauallos,
con animo de señor.

Quien fue en Acaya Crispo,
y quien fue el Emperador
Teodosio, señor de Roma,
que tantos triunfos le dio.
Y en Roma los dos hermanos,
dueños de su fundacion,
de si los arrojò vn rio,
y vna loba los criò.

Y oy la fama està ocupada
en publicar su valor,
y de otros mil que no cuento,
que dexando el açadon,
y el cayado, han ascendido
al estado superior.

A Tamorlan, que le falta?
tengo menos valor yo,
menos ingenio ni fuerças;
pues porque no darè yo
consuelo a mi pobre patria,
y a sus contrarios temor?

Seis mil casas tiene el valle,
doze mil ginetes son,
bien podra vn apercebido,
dormidos, dar muerte a dos.

A los pueblos de Baliquia
les pediremos fauor,
dandoles cauallos y armas,

El gran Tamorlan de Persia,

con que muestren su valor.
Brindemosles esta noche,
que antes que se asome el sol
a sus dorados balcones
avran hecho la razon.
No ha de quedar hombre a vida,
y en vno y otro pendon,
vna abarca, y vn cayado
ha de ser nuestro blasón.
Cada qual con tiempo acuda,
y aquel que fuere patron
de clarines, o trompeta,
no los mate, guardenlos.
Que esos nos han de animar,
y el aliento, que hizo voz
el son de nuestras injurias,
haga de vengança el son.
Christianos son en Balaquia;
pero aunque Christianos son,
atruque de verse libres
seguiran nuestra opinion.
Lieuandolos con nosotros,
será doblado el fauor,
que si se duerme Mahoma,
nos ayudará su Dios.
El Tamorlan me llamais,
que en nuestra Persiana voz,
quiere dezir, hietto cojo;
porq̄ cojo y fuerte soy.
Es tanta, pues que en mi cara,
muestra tan grande arrebol,
dize que en mi nacimiento,
fui señalado de Dios.
El mundo me viene estrecho,
por ver a mis plantas oy
las Tiaras y Coronas,
que el mundo tanto estimó.
Yo he de hazer vna Ciudad
de oro y plata, y mi mansion,
de cadaberes de Reyes,
que son piedras de valor.

Animo Persianos fuertes,
y tenga mi fiera voz
la virtud, que la del gallo,
que haze temblar al Leon,
que me respondeis pastores?

Zeli. Que imitando tu valor,
moriremos a tu lado.

Tam. Pues sea en mi contra Dios,
fino os pago el amistad
de toda el Asia valor.

Todos. Viva Tamorlan.

Tam. No viva,
si vivo vn año desde oy,
y no fueredes conmigo,
qual Rey, y qual gran señor.

Corc. Disimulemos, que viene
aqui el aposentador.

Tam. Dexadme con el amigos,
y aqui vereis como doy
principio a nuestra vengança,
y a su total destruicion.

Sale Abençafir, aposentador, y Tarife
Moros del Turco.

Aben. Villano, sois el aljaua
deste lugar? Tam. Si señor.

Aben. Que vezinos tiene el pueblo?

Tam. Hasta quatrocientos son.

Tares. Tiene la tropa de Ardano,
quatrocientos hombres oy
de lança y adarga.

Tam. Traigan
para cada casa dos,
que este pueblo es el mas rico
de nuestra jurisdicion.

Aben. Pues que te mueue a pedir
mas gente? Tam. Saber, señor,
que está pobre todo el balle,
y que podremos mejor
lleuar nosotros la carga.

Aben. La quadrilla de Almançor,
de

de arcabuços de acuallo
vengan, y la municion
se traiga aqui apercebida
a vna casa la mexor,
a donde guardada estè,
y sea luego. *Corc.* Yo señor
con vn soldado tengo hart o
al hazer la particion,
no me repartan mas de vno,
no quiero pleitos con dos.

Tam. Dos has de llevar villano.

Aben. Y vos, que, sois gran señor?

Tam. Serelo si quiere el cielo,
que de menos me hizo Dios.

Tarib. Bué animo. *Tam.* No me falta,
y por mostrarle mayor,
los Capitanes me alojen
en mi casa. *Zel.* Dense los,
que el los sabrá regalar.

Corc. Y como palabra os doy,
que ha de sobrar la comida
mañana en su casa.

Tarif. A Dios,
que a los demas pueblos vamos
al repartimiento. *Tam.* Yo
les enseñaré el camino.

Aben. Dêle vn cavallo, *Tam.* Que no,
mañana vendran los mios,
que vn amigo los lleuò,
Mirad *Corcut*, y *Zelimo*,
que pues a enseñarles voy,
que me echeis los Capitanes,
y la gente de valor,
que los quiero regalar
en mi casa. *Corc.* Harelo yo?
porque sabras regalallos.

Tam. Hasta veinte, o veinte y dos,
podreis echar en mi casa.

Tarif. Buen pecho de labrador.

Tam. Yo y mi vida, y mi hazienda,
es todo del gran señor;

solo podra agradecer
el pecho con que lo doy.

Vanse los Moros.

Core. Buenas casas les daremos
puedo asegurarles yo,
que en los dias de su vida
no auran dormido mexor.

Tam. Y este sera el de su muerte,
si me ayudais. *Corc.* Si par Dios.

*Vanse, y salen el Emperador, Paleolo
go, Bayaceto, Aurelia, y
acompañamiento.*

Emp. Quisiera gran Bayaceto,
que se hallara en este medio,
otro consuelo, o remedio;
pero no lo ay enefeto.

Mi hija amada te doy
por esposa; porque ha sido
de mis gentes persuadido,
por verte sin guerras oy.
Mi vida y alma me llevas;
pues doy mi hija querida,
en ella llevas la vida,
y son euidentes pruevas,
de que mi alma te doy,
pues que te la entrego Rey,
contra mi alma y mi ley.
Mira que te obligo aqui,
a que legaros nos dexes,
y como he dicho agradezcas,
y que antes nos faorezcas,
que nos ofendas, ni aquexes.

Bay. Juro por quien soy de ser
tan hijo, en ser obediente,
que yo, mi estado, y mi gente,
los gouierne tu poder.

No avrá voluntad en mi,
pues el cielo assi lo quiere,
lo que yo puedo, y pudiere

El gran Tamorlan de Persia,

regirá tu no, y tu sí.
Y como queda el concierto,
los hijos que Alá me diere,
será, que si varon fuere,
ser de mi ley será cierto;
pero si hija, al momento
que nazca, te la embiaré;
porque tu gente le dè
tu primero sacramento.
Y aunque no guardò jamas,
ningun turco el parecer
de tener vna muger,
juro de no tener mas.

Emp. Abraçame prenda mia,
y ve con Dios. *Aur.* Yo, señor,
bien creo que tu dolor
no puede darme alegria,
amor es sin fe, y sin ley,
sin Dios, y sin obediencia,
sin sosiego, sin paciencia,
es villano, es noble, es Rey,
hizo èl fee de no guardalla,
el sin ley, tu ley rompí,
sin Dios, como Dios mouio
contra nuestro honor batalla,
èl inobediente dio
causa que yo te ofendiesse,
èl sin sosiego que fuesse,
desafosgada yo.
El sin paciencia, paciente
me hizo, y con pecho doble,
hizo que vn villano roble
Rey de mis entrañas fuesse.
A tus pies estoy, señor,
culpada soy, no lo niego;
mas doy por disculpa luego,
que fui forçada de amor.

Emp. Falsa y fribola disculpa,
q̄ aunq̄ amor la culpa aprueue,
haze la culpa mas leue,
pero no quita la culpa.

Ya es hecho, ve en hora buena,
caudillo de mi deshonra,
fino me mata mi pena.

Bay. Danos a los dos los braços.

Emp. Con el alma los darè,
aunque en mi vida pensè
daros paternos abraços.

Bay. Queda a Dios.

Emp. Y d norabuena,
salgamos de la Ciudad.

Bay. No has de salir. *Emp.* Escuchad,
que trompeta es la que suena.

Tocan vna trompeta, y sale Lelia Elea-
gara acauallo, con lança
y adarga.

Lel. Oye Alimo Bayaceto
a quien la Corona sacra,
por mi mal ciñe las sienas
de la nacion Otomana.
Oye Rey de Trapisonda,
oye Emperador de Tracia,
oye Baiboda de Siria,
oye Cabi de Valaquia,
Califa de Babilonia,
Gran señor de Tatiara,
del Cairo, Egito, y Alipo,
Armenia, Suria, y Tamaría.
Oye Emperador de Turcos,
que esto solo te bastaua,
para dezir tus grandezas,
que oy aniquilas y arrastras.
Que nueva fruta de locos,
o que sirena encantada
así engañò tus sentidos:
y así vencio tus entrañas?
Yo soy, si no me conoces,
la infeliz Lelia Eleagara,
descendiente como tu
de la Real casa Otomana.

De:

De alipo vengo a esta tierra,
fiada de tu palabra,
que fue de viento: y así,
quedo del viento burlada.
Ya no puedo ser tu esposa,
quedate con tu Christiana,
y a los domesticos hijos
de las dos leyes contrarias.
Mahoma permita aleue,
en la primera batalla,
que tu cauallo te arrastre,
pues tu su alcoran arrastras.
La corona que posees,
quede diuidida en tantas,
que Alarabes se la quiten
al sucesor de tu casa.
Plegue Alá por su poder,
pues oy me dexas burlada,
que te burle la fortuna
tus desinios y esperanças.
De villanos seas cautiuo,
y los tuyos no te valgan,
donde infame mente mueras,
sin respetar tu mal casa.
Y por maldicion mas fiera,
desta Turca despreciada
ayas menester socorro,
y en ella piedad no ayas.
Plegue Alá, que tal te vea
esta que de ti se aparta,
que de tu estado infelize
convierta el rencor en lastima.
A tu Christiana muger,
de mis desventuras causa,
maltrate vn triste villano,
y no puedas amparalla.
Alargue el cielo tu vida
al palo de tu desgracia;
porque desees la muerte,
y quien te la dè no aya.
Queda en buen hora perjuro,

que tantas tendras tan malas,
que tu mal lloren los hombres
de las naciones contrarias.
Y tu queda en horabuena
muger, la mas desdichada,
que nacio de las mugeres,
pues con vn traidor te casas.
Oy, Christianos ignorantes,
os fiáis de su palabra,
ved si os guardará la fee,
quien a su Dios no la guarda.
Quedate aleue, perjuro,
que ayer fue de ti engañada,
y oy engañas a esta triste,
para mañana oluidalla.
A Lipo voy desde aqui,
donde lleguen tantas cartas,
que a penas leerlas pueda
de tus futuras desgracias.

Vase.

Aur. Ay de mi.

Bay. Esposa y señora,
no turbe vuestra alegria,
boluè en vos, señora mia.

Emp. No affija esos soles bellos
de lo visto la memoria,

Bay. No quiteis mi bien la gloria:
al alma que nace dellos;
esta mora quise vn tiempo,
alma que mi vida anima,
que es principal, y es mi prima,
mas pensad que es pasatiempo.
Serenad los dos luzeros,
alçad alegre la cara,
que a mi mismo me olvidara,
por no dexar de quereros.
No deis pena al que os adora,
que quien elegido os hà
contra el preceto de Alá,
no guardará el de vna Mora.

Aur. ay de mi, que en sus razones
me:

El gran Tamorlan de Persia,

me dava a entender señor,
que es bien que tema el rigor
de sus justas maldiciones,
quisistela, y la dexaste,
y puedo tambien temer,
que foy como ella muger,
y olvidaras la que amaste.
Que auerla tomado amor,
vn yelo en mi alma cria,
que aunque grandes las dezia,
es la maldicion mayor.

Emp. Vamos si partirte quieres.

Bay. Por fuerça importunarè.

Emp. Y yo por fuerça morir.

Sale Aliatar Turco.

Alia. No es tiempo que mas esperes
que las carroças y alfanas,
están todas preuenidas:
cincuenta damas Christianas,
que salen de la Ciudad
con estraña bizzarria,
y a recibir este dia,
vienen a su Magestad.
Muchas Turcas que han sabido
tu casamiento, y a ver,
y a servir a tu muger
del exercito han venido.
Aguardante quatro Reyes,
con quarenta mil cauallos,
que al sol suspende el mirallos,
Catifas y Belerbeyes.

Bay. Dame tu mano,

Emp. Los braços son vuestros.

Aur. Dame señor la mano.

Emp. El paterno amor
haze el coraçon pedaços,
ve con Dios. *Aur.* A Dios Ciuda
donde naci, y me criè,
que ya jamas te verè.

Alia. Plaça, aqui su Magestad.

Vanse todos, y suena dentro ruido de espadas y voces, sale Tamorlan, y los villanos con cabeças de Moros, y armas en las manos.

Dentro Tari. Alà que me matan.

Tam. Dadle. *Dentro Aben.* Clemécia!

Tam. No ay lugar,

que esta noche has de esco tar
las que dormiste de balde.

Sale Corcut.

No queda soldado a vida.

Tam. Que ay Corcut?

Corc. Ya Tamorlan,

los que en mi posada están,
han pagado la comida.

Tam. Por mi fee, que venis bueno,
agora como no hablais?
que aunque descubierto estais,
no os hará mal el sereno.

Dentro Zelimo.

Aqui, que se me escapa vno,

Tam. Vele Corcut a ayudar,
que todos han de acabar,
sin que se escape ninguno,
canalla, que Dios os dio
excepcion y priuilegio,
que por vn mandado Regio,
querais mandar mas que yo.
Nacisteis con mayor nombre,
con mas valor y grandeza?
juntò en vos naturaleza,
mas que vna muger, y vn hóbrec?
El celestial presidente,
para cuaros por dicha
a vuestra estrella ascendente,
quando Dios me criò a mi.
Faltole a caso valor?
era por dicha menor
Dios al tiempo que naci,
si es de Dios, no ser mudable,
ni el mudarle cabe en el;

por

porque canalla cruel,
arrogante, interesable,
quereis que me hamille a vos,
fino vosotros a mi,
si al tiempo que yo naci,
fui señalado de Dios.

*Sale Corcut, y Celimo villanos viñen-
do con Tarife, y Abençafir
Turcos.*

Celi. Aquí Tamorlan. *Tam.* Teneos.
no los enoge ninguno.

Tar. Cielo airado, e importuno,
que arrastres nuestros trofeos,
que quatro villanos viles,
nos maltraten desta suerte.

Tam. Teneos, no los deis muerte.

Aben. Detenlos ferrano Aquiles,
que ya los dos descansados,
resistirnos no podemos.

Corc. Dexa que los acabemos.

Tam. Villanos honrados
dexad viuos a estos dos,
que de en medio desta afrenta,
queden para dar la quenta
deste castigo de Dios
al exercito Turquesco.

Bolued Turcos miserables,
y dezidle a Bayaceto,
que la destruya y acabe;
que Tamorlan vn pastor,
hijo de villanos padres,
humilde por nacimiento,
y por valor arrogante.

Le degollò sus soldados,
y con tus mismos alfanges,
ha de matar los que quedan,
aunque Mahoma los guarde.

Dezidle que ya se mueuen
los villanos destos valles,
para conquistar su imperio,
y desfazer sus Ciudades.

Que en la mas fuerte de todas,
si tiene valor, aguarde,
que antes que passen dos meses,
tenemos de ir a buscalie.

Que me aguarde en la Sarmenta,
o en Galipoli me aguarde,
poblado de culebrinas
sus muros, y sus aduares.

Que no llenarè mas armas,
que sendos robles sauzes,
que estas, y nuestro valor,
solo es justo que nos armen.

Que la Balaquia se mueue
mañana, para ayudarme,
con las armas y caualios,

que perdistes por cobardes.

Que por vandas lleuaremos
vuestros viles estandartes,
mal guardados por vosotros,
y ganados por buen lance.

Dezid esto a vuestro Rey,
que se preuenga a buscarme,
o que yo le buscarè,
aunque poco tiempo tarde.

Oy labradores ilustres,
peguemos fuego a los panes,
derrinemos vuestras casas,
y corremos los frutales.

Cargad con vuestras mugeres,
con vuestros hijos y padres,
por si acaso perecemos,
que todo en vn punto acabe.

Los que solian ser pueblos,
se regiran por aduares;
porque nuestra sangre junta,
a morir, o a vivir marche.

Haz que toquen a marchar
los cautiuos que dexaste,
trompetas, y el campo animen,
destos que salen de madre.

Lleuadle al Turco esta nueua.

Tar.

El gran Tamoilan de Persia.

Tar. El cielo tu vida guarde,
pues oy libráste las nuestras,
de tan riguroso trance.

Vanse los Moros.

Tam. Caminad todos conmigo;
porque veais lo que haze,

mi brazo en vuestra defensa.

Cel. El cielo tu vida guarde.

Corca Vna Tamoilan Tam. amigos
rogad a Alá que no pare
el curso de mis venturas,
hasta que esta deuda os pague.

Vanse, y sale Payaceto, y Aurelia, y Aliatar Turco.

Bay. Partieron los cauallos: *Alia.* Al momento
se diuidieron en catorce bandas,
mudando de lugar, y alojamiento;
el exercito aguarda a lo que mandas;
si se ha de despedir la infanteria,
pues a Grecia otorgaste lo que mandas.

Bay. Aurelia, que dezis señora mia,
daos gusto ver de galas y colores,
echa vn Abril la Turca bizarria,
cansanos las trompetas y atambores;
baxemos al jardin, y solo suenen
sus fuentes, y parleros Ruiseñores.

Aur. Todos los instrumentos me entretienen;
mas los morerales dan lindos sentidos,
mas gusto por la furia que preuenien
los exercitos bellos y luzidos,
han de ser los jardines de los Reyes,
que esten con nueuas glorias preuenidos.
Las armas son la sangre de los Reyes,
por ella teme el que la ley no guarda,
temiendo y conquistando nueuas greyes,
acorte el sueño al Alua la bombardas,
suene la caixa al despertar el dia,
de los que al Real palacio estan de guarda.

Bay. Si sois tan belicosa, gloria mia,
conmigo ireis a conquistar el mundo,
de donde nace, a donde muere el dia;
no temere la fuerza del profundo,
no tendre en nada lo que abarca el Orbe,
si en vuestra vista mis hazañas fundo,
vuestro mandado el curso no me estorue,
que con la vista vuestra dare guerra,
al aire, al mar, al cielo y a la tierra,

Sale

Tari. Gran señor.

Bay. Alça del suelo,
que tienes, que te ha turbado?

Tarif. Ojala pluguiera al cielo,
que antes huiera acabado,

Bay. Que tienes. *Tarif.* Señor direlo.

Sabras sacro Bayaceto,
a quien la Corona sacra,
de la mas parte del mundo
cine las sienes bizarras,
que el Bisir Abençafir
se partio con vna esquadra
de caualleria tuya,
de hasta catorze mil lanças.

Y en termino de dos dias
llegamos a las montañas,
que de tu tierra diuiden,
a la Balaquia y Moldavia.
Y van entre ellos seis mil
de los Xeques de Zimarra,
fuerça de tus esquadrones,
y defenfa de tu casa.

Dos mil Caualleros tuyos,
que solo por ganar fama,
seruian de ventureros,
en esta triste jornada.

Las seis mil lanças continuas,
que en paz y en guerra acópañan
la Imperial persona tuya,
que se llaman de tu guarda.

Y en effos balles primeros,
a donde el Inuierno passan,
continuo en alojamiento,
con leda, y alegre cara.

Fuimos, señor recogidos
de aquella canalla falsa:
acostamonos a fin
en las camas desdichadas,
que a tantos fueron sepulcro,
y en sueño eterno descausan.
Al filo de media noche,

con vna turba villana,
de mas de veinte mil hombres,
cerraron todas las casas.

Dormidos nos cogen, y entran,
donde con sus mismas armas
a todos les dieron muerte,
y fin a tan vil hazaña.

No dexan ninguno a vida,
solos los trompetas guardan,
y los cauallos recogen,
las lanças, xacos y adargas.

Y por mayor desventura,
han armado a la Balaquia,
y entre los Balacos y ellos,
contra tu exercito marchan.

A Vençafir y Oyo fuimos,
los que apenas las espadas,
pudiendo tomar, salimos,
medio muertos a la plaça.

Cargò en nosotros la turba,
mas de todos nos ampara
el villano, que es cabeça,
de tan torpe y vil hazaña.

Bay. Santo Alá, que tal escucho,
como tu deidad sagrada,
permite que vn vil pastor,
tome contra mí las armas.

Quien es esse que me dizes,
que con locura leuanta
tan altos los pensamientos,
contra mi Magestad sacra

Tar. Es vn villano grofero,
de cuyas señas estrañas,
como del que me dio vida,
traigo el retrato en el alma.

Hombre es de mediano cuerpo,
de cuya espantosa cara,
aun aqui la carne ti mbla,
rizada y robia la barba.

Los ojos desencajados,
la nariz abierta y ancha,

El gran Tamorian de Persia,

Con vna señal de herida,
y la mitad de la cara
de la color de la rosa,
y la otra mitad blanca,
Los labios gruesos y rojos,
y la nerbiota garranta,
como de vn fiero novillo,
con las venas señaladas.
Largo y castaño el cabello,
fornido el pecho y la espalda,
trabado de brazo y hombro,
y la mano corta y ancha.
Las piernas cortas y recias,
calçada vna tosca abarca,
Es cojo de la vna pierna,
por esto en lengua Persiana,
por llamarle fierro cojo,
el gran Tamorian le llaman.
No tiene el entendimiento
de pastor, que sus palabras,
aunque locas y soberbias,
entendimiento señalan.
Dixome que te dixesse,
que en la Balaquia te aguarda,
o tu le aguardes aqui,
que con arboles por armas,
ha de embestir tus Ciudades,
y derribar tus murallas.
Perdona la nueva triste,
que porque con tiempo hagas
vengança de sus locuras,
vine a tu presencia a darlas.
Bay. Suenen las Turquesas trompas
y las Geniçaras caxas,
a marchar toquen a punto,
sin formar tercios ni esquadras.
Los cinquenta mil cavallos,
que marchanan a Sarmanta.
Hazed que bueluan las riendas,

y a darles castigo vayan.
No quede en toda mi tierra
cauallo yegua y alfana
que no parta con su dueño,
pues yo voy en la banguardia.
No lleuen mas preuencion,
que los quentos de las lanças,
porque a palos como perros,
acaben esta canalla.
Y al que al Tamorian cogiere,
por mi corona sagrada,
si viuo me le entregare
de darle vn cargo en mi casa,
que no le he de dar la muerte,
sino vna vida tan larga,
que cien mil muertes desee,
antes que del mundo parta.
Perdonad Aurelia mia,
que no os lleuo a esta jornada,
por ser la buelta tan breue,
y ella de poca importancia.
Aur. Baya sola vuestra gente,
que es baxeza declarada,
para vn barbaro villano,
salir de vuestra Real casa.
Basta Bayaceto mio,
que vuestros esclauos vayan,
a matar quatro pastores,
entre sus toscas cabañas.
Bay. Forçoso es Aurelia mia,
que yo por mi mano vaya,
por ser la primera injuria,
y procuro la vengança,
a Dios dueño de mi vida.
Aur. A Dios señor de mi alma,
y el cielo os traiga con bien,
a donde os vea esta esclaua.
Bay. Claro está que ha de traerme,
que sois vos quien se lo manda.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan cazas, y salen Tarife moro, y Cercut.

Tarif. Ya el gran señor descubre
las tiendas y banderas
de vuestro Tamerlan barbaro y loco,
ya con sus gentes cubre
las playas y riberas,
con quien a todo el mundo tiene en poco.

Cerc. A furia me prouoco
de ver su intento vano,
piensa que es el germano
tan niño ya, que ha de espantalle el coco,
quien fueron sus abuelos?
Y quien fue su ascendencia?
Si estotro fue vn pastor humilde y pobre,
tunieron de los cielos
su clara descendencia;
porque grandeza y magestad le sobre.
Estotro esgrime vn roble,
o vna encina, de suerte,
que ya le teme la muerte,
y haze que la fortuna temor cobre,
que el funde su nobleza
en ser del hombre singular cabeza.

Tarif. Que importa, si le vimos
ayer rigiendo cabras,
y vna traicion le leuantò a este trono.
Si alli vendidos fuimos,
y en esta piedra labras
su gloria magestad, Reyno, y entono
tu arrogancia perdono;
porque tu simpleza
ensalça su cabeza:
y assi tu necio parecer abono,
mas tu le veras presto,
en llanto y en dolor triste y funesto.
Aqui dizen que viene
a verse con el nuestro
vn nuevo Rey de ouejas y de bacas;

porque

El gran Tamorlan de Persia,

porque deseo tiene
el que es del honor maestro,
de honrar sus fuerzas debiles y flacas
y auer si essas estacas,
que esgrime como Alcides,
si como aquel la claua,
con que el fieras mataua;
que a ser como ella nuestros Turcos Cides,
ya que oy los veis despiertos,
tendreis temor de los que visteis muertos.
Pensais que cada dia,
los hallareis dormidos,
como al fuerte esquadron que di stes muerte,
y vuestra monarquia
de Balaquios vencidos,
por nuestra poderosa mano fuerte,
ha de aguardar la suerte
de fortuna boltaria,
tal vez en si contraria,
que a nadie guarda fee, si bien se aduertee,
pues esperad vn poco,
vereis la paga desse intento loco.
Ya las trompas y caxas
senalan su venida,
aqui aguardemos para verlos juntos.

Corc. Mas que se hizieran raxas,
auenturar la vida,
que a vuestros Turcos auenturais por puntos,
oy vereis los trasuntos
de mil Ercules brabos,
que en la torrida zona
fijaron su Corona,
poniendo en seruidumbre viles clauos,
a los que el mundo prebia;
porque han hecho temblar a Persia y Grecia.

*Tocan caxas, y en forma de esquadrones van saliendo por una
puerta la mitad de la compania, vestidos de pieles, y Tamorlan
detras; y por la otra puerta la otra mitad, vestidos de
Moros, y Bayaceto detras.*

Aben.

Aben. Plaça al grã señor. *Celi.* Lugar
a la nueva ira de Dios.

Tarif. Mirandose estan los dos.

Corc. Oy tienen bien que mirar.

Bay. Qual de quantos aqui estan,
sin humillarse a mis pies,
siendo mi vasallo, es el?

Tam. Yo soy el Tamorlan,
yo soy la celestial hira,
yo soy el ardiente rayo,
que causa muerte y desmayo
a aquel que airado me mira.

Yo soy el que fui pastor,
vil, de baxo nacimiento,
y he de subir al assiento,
y al estado superior.

Yo soy quien con raudal buelo,
la tierra pienso ganar,
y si lo llego a intentar,
he de alçarme con el cielo.

Yo soy el que tengo en poco
tu Imperio, y tu Monarquía.

Bay. Aunque enojado venia,
me reporta el verte loco.

Quien desdichado te ha puesto
sujero a tal frenesi?

barbaro que contra mi,
oy en campaña te has puesto?

Quando juntaras los Reyes,
que oy el Orbe tiene en si,
y se vnieran contra mi,
aunque de diuersas leyes.

Quando la fortuna os diera
fee que auia des de vencer,
y palabra de no ser
con vosotros nouelera.

Quando Ala desde su altara
el caso os aconsejara,
y la guerra declarara,
en vuestro fauor segura.

Quando lo que he dicho aqui,

fueran seguros conciertos,
bastaua a dexaros muertos,
el verme enojado a mi.

Tam. Ni Alá quiero que me ayude,
ni Mahoma, ni la luna,
y quiero que la fortuna
sea contraria conmigo.

No quiero fauor del cielo,
mientras durare la guerra,
sea en mi contra, la tierra,
tengame por fuerça el cielo.
Iuntese todo el poder
del mundo, oy en contra mia,
que antes que se acabe el dia,
te he de matar, o prender.

Bay. Que ciego fatal te lleva
a morir precipitado,
vil pastorcillo, criado
en la choza, o en la cueua?
diste credito a algun sueño,
o aguero, que así te engañas?

Tam. No, mas doile a las hazañas
de este brazo, y deste leño.

Bay. Monstruo, cuyo hijo eres?
di, furia del hondo abismo.

Tam. Cuyo? hijo de mi mismo,
y mis obras, que mas quieres?

Y por cobrar el vltirage,
que tu lengua me previene,
oye la alteza que tiene
mi valor y mi linage.

Este monte de la luna,
el ser mi padre se aprueua,
y en el tuue yo vna cueua,
para mi morada y cuna.

Y a sus faldas me hallaron
en el lago, que Sadoni llamaron
pastores desta tierra.

Buscaron mi aposento,
Donde me dio sustento
vna rabiosa perra.

O

Mira

El gran Tamorlan de Persia,

Mira la sangre mia,
hecha de tal veneno qual seria.
Dos soberuias culiebras
en ella me guardauan,
que por quartos velauan
la gruta y ondas quiebras,
dando b: stante indicio,
q̄ de mi guarda haziã fiel officio.
En corto y breue tiempo,
andar y hablar sabia,
de las gentes huia;
y era mi pasatiempo
viuir entre las fieras,
recozando cõ tigres y panteras.
Llegauan los pastores,
que allí me auian criado,
dandome del ganado
sus crias, las mexores;
con las tigres partia
la carne, la sangre me beuia.
No hallè de doze años,
quien en lucha vencièsse
mi cuerpo, ni sufrièsse
trabaxos mas estraños,
ni quien del fiero canto,
alçase peso, ni tirase tanto.
A los ciervos y gamos
ganaua en ligereza,
cuya armada cabeça
colgaua entre los ramos,
cuyas pieles y gramas,
dentro en mi queua me seruia de
De allí vine a mi aldea, (camas.
donde fui tan amado,
que sin fer imbidiado,
que no es bien que se crea
mis ordenes y leyes,
se obedezia mexor q̄ de los Reyes.
Este que digo he sido,
sin herencia ni hacienda,
ni conocida prenda,

casa, heredad ni egido,
por mi valor y brio,
quanto era ageno
conocia por mio.
Nunca quise casarme;
porque con libre buelo,
aun a la ley del cielo
no quise sugetarme.
Y quarenta hijos tengo,
a cuyas madres cõ amor mãtègo.
Y a mis prendas digo,
y para mayor buelo,
al mismo Ala del cielo,
no quiero por amigo,
traza lo que quisieres, (eres.
pues quiè soy sabes; y yo se quiè
Bay. Por cierto barbaro loco,
que no se que me mouio
a verte, ni como yo,
pude estimarme tan poco;
a la corona Otomana te opones.
Tam. Si, y mas te digo,
que si oy la tienes contigo,
conmigo ha de estar mañana.
Bay. Viue Alà, que el pecho fuerte,
aun yo lastimado tengo,
de mirar que no me vengo;
quando aqui te de la muerte.
Y maste quiero dezir,
que en el rigor de mi enojo,
si oy a las manos te coxo,
que no tienes de morir;
pero por dolor mas fuerte,
tal vida te pienso dar,
que te obiigue a desfiar,
cada momento la muerte.
Y que serà incierta digo
de tu muerte la esperançã;
porque no ay menor vengança,
que matar al enemigo.
Retira tu gente agora,

del 7

descansen, y guelgenfe,
que yo los castigarè
antes que paffe vna hora.

Tam. Ya quedan rotas las treguas.

Bay. Si ya no ay mas que esperar,
tocad Turcos a enfillar, *tocan.*
vuestros cauallos y yeguas.

Tam. Pues sino ay que esperar mas,
mostremos todos los brios,
a ellos vassallos mios,
nadie buelua paso a tras.

Enrase, y dase la batalla, y sale Bayazeto ensangrentado el rostro, y vn freno en la mano.

Bay. Aya en cuerpo, y alma mas,
basta la esperança mia,
quien de animales se fia,
el tambien es animal.

Asombroseme el cauallo,

sin que tuuiesse poder
de tornar a acometer,
y sin poder sujetallo

a tierra me derribò,
asombrado de las pieles
destos barbaros crueles,
y gran trecho me arrastrò.

Dexome de juizio ageno,
y quando ya tornè en mi,
tendido en tierra me vi,
y asido en la mano el freno?

Deshizo Alá mi esperança,
dandome exemplo bastante,
que vn coraçon arrogante,
xamas lo que quiere alcança.

Y aunque arrastrado me vi,
entre la turba sangrienta,
mas tarde cai en la cuenta,
que del cauallo cai.

O Alá, que de asperas leyes

guardas con mi pecho hidalgo;
que oy roto y huyendo salgo,
de vno que ayer guardò bueyes.

Gente acude, visto me han,
aureme de resistir,

que menos daño es morir,
que ir preso ante el Tamorlan?

Cor.dent. Bien facil serà alcançalle,
venid por donde os enseño,
que bien declara su dueño
la riqueza del cauallo.

Zel. Por esta vereda va,
que està reciente la huella?

Bay. Oy mi suerte me atropella,
pues de vn cauallo lo està.

Salen Zelimo, Corcud y otros.

Corc. Date a prision, *Bay.* O villanos,
quien os concedio licencia
a poner con inclemencia
en vuestro señor las manos.

Corc. Aqui no ay ningun señor,
que està puesto entre nosotros,
que ha de ser Rey de los otros,
quien pelearé mexor
date a prision.

Bay. Saldrá incierto
vuestro deseo arrogante.

Corc. Aunque fueras el Gigante,
que el soberano concierto
sobre sus ombros cargò,
te auiamos de rendir,
date, o ávras de morir.

Bay. Effo es lo que busco yo,
hazeos villanos a fuera.

Zeli. Date.

Bay. No me satisfaze.

Corc. Los bástones nos deshaze,
como si fueran de cera.

Sale Tamorlan.

Tam. Teneos, a fuera villanos,

O 2

no,

El gran Tamorlan de Persia.

No veis, que es sabida ley,
que en la persona del Rey
no podeis poner las manos:
date Bayazeto a mi.

Bay. Fuerça es que me rinda ya,
pues oy me ha traído Alá,
a lo que nunca creí;
pero Tamorlan advierte
mi calidad, y que oy,
como tu cautivo soy,
pudiera Alá mio hazerte.
Da orden de que me traten
con el respeto que es justo,
hasta que dandote gusto,
mis vassallos me rescaten.

Tam. Yo te prometo a Alá eterno,
que nadie te ha de enojar,
mala vida has de passar,
peor que en el mismo infierno.
No te acuerdas que dixiste,
que si a tus manos venia,
que tal vida pasaria,
que la muerte hera y triste,
por momentos deseasse.
Que Emperador, o que Rey,
que es mas justo que esta ley,
oy por el vencido pase.
Para que el pecho arreuido
de otro en vn trance tan vario,
no amenace a su contrario,
hasta que le vea vencido.
A Teñis tirad con el,
a donde os mando y consiento,
que sea mi acogimiento
su propio apolento del.
No ha de passar noche y dia,
sin que los dos nos veamos;
porque los dos repartamos
la tristeza, o la alegria,
yo he de ser tu alcaide solo.

Coro. Tamorlan recogete

al campo; porque se de
buelta con la luz de apolo,
dónde tu gente descansa.

Tam. Ven Bayazeto conmigo.

Bay. Tuyo soy, tus pasos sigo,
Alá su furor amanse,
o sea el vltimo dia
este de mi cautiuerio.

Tam. Presto de tu loco Imperio
será la corona mia.

Bay. Al poder de la fortuna
quien bastará a resistir?

Tam. Oy lo auias de dezir,
quando tu suerte oportuna
te prometio tanta gloria,
encubriendo tu caída.

Bay. Oy Aurelia de mi vida
llorarás mi triste historia:
no quise amiga creerte,
y quien no quiere creer
consejos de su muger,
bien es llore desta suerte.

Vanse, y sale Aurelia.

Aur. Prelagios tristes, que es esto,
como tan mal me tratais,
que parece que anunciais,
mi fin airado y funesto?
Dada la mocedad mia
algun sosiego, si ya
no es que decretada está
mi muerte para este dia.
Oy de mi ventana vi,
que encima de nuestra caba
vna aguilá peleaua
con vn sangriento nebli.
Duró la batalla tanto,
que el aguilá Real y vella
se causó, y fueron tras ella
cuernos, q̄ el verlos fue espanto.
El nebli y ellos cansaron

al

al aguila Real de suerte,
 que sin que la diessen muerte,
 en vn nido la encerraron.
 Luego al rededor bolauan,
 mostrando no sin misterio,
 que el aue Real del Imperio,
 alli por presa guardauan.
 Entrè en mi quarto, y alli,
 por mayor melancolia,
 el espejo que tenia,
 caer y romper le vi.
 No he sabido de mi gente,
 y temo algun mal efeto,
 por pensar que Bayazeto,
 quisièsse hallarse presente.
 En guerra de vnos villanos,
 y vn cuidado me importuna,
 que temo de la fortuna,
 las fieras airadas manos. *Sale Alia*

Alia. Aurelia, señora mia, *(tar.)*
 y del soberano Imperio,
 a quien sin pensar fortuna,
 en tal confusion ha puesto
 tu esposo. *Aur.* Tente Aliatar,
 es por mi desdicha muerto?

Ali. No es muerto, ni Alà lo quiera.
 Escucha el triste suceso,
 teme todo el emisferio,
 con su exercito famoso,
 partio de su Corte, haziendo
 burla del caso presente,
 y oy el tiempo del la ha hecho.
 A vista de su enemigo
 se apeò, con vn desco
 curioso, è impertinente,
 de querer hablar, y verlo.
 Nueve esquadras tenia
 de Turcos, soldados viejos,
 y catorce mil Genizaros,
 en orden de guerra puestos.
 De cincuenta mil caualios

passaua el numero cierto,
 la caualleria nuestra,
 sin muchos aventureros.
 Vieras vn Abril bigarro,
 en quien se miraua el cielo
 de las plumas y colores,
 y resplandecientes yerros.
 La espuma de los cauallos,
 arrebatada del viento,
 neuaua cubriendo el campo,
 estando el cielo sereno.
 Al filo de medio dia,
 las espias descubrieron
 el campo del enemigo,
 que se iba acercando al nuestro.
 Vn fiero esquadron de bacas,
 nos parecio desde lejos
 bestidos todos de pieles
 de bueyes y de camellos.
 No relumbrauan sus armas,
 que solo vnos gruesos leños,
 les armauan desgajados
 de los robles y los fresnos.
 Diez mil Balaquios ginetes
 venian en orden pueitos,
 armados de nuestras armas,
 y en nuestros cauallos mismos.
 Guarnecianle los lados,
 seis mil Tartaros flecheros,
 sobre cauallos de Persia,
 defenfrenados, y en pelo.
 Yo te confieso señora,
 que nos causò risa el verlos,
 y despues prouar sus manos,
 llanto, afrenta y sentimiento.
 Apartose el Tamorlan,
 y el gran señor Bayaceto
 hizo lo mismo, licuando
 quatro tanjacos Turquescos.
 Licuò el Tamorlan con figo,
 quatro villanos de aquellos,
 O 3 que

El gran Tamorlan de Persia,

que contino le rodean,
y el llama de su consejo.
El Tamorlan espantable,
vestido el fornido cuerpo,
de vn pellejo de leon,
y en el rebuelto cauello.
Vna corona de yedra,
y vn grueso y nudoso leño,
que en la jornada le sirue
de baston de armas y cetro.
Hablaron vn rato en pie,
y enoxado Bayazeto,
de oir del bruto salbage,
las arrogancias y retos.
Mandò tocar a embestir,
y vieras en vn momento,
los villanos temerarios,
sin orden y sin concierto.
Embisten como leones,
a los esquadrones nuestros,
derriuan cortando el aire,
los endemoniados leños.
Que donde tocan deshazen,
armas, ropa, carne y guesos.
Los Valaquios estandartes,
por vn costado embistieron
a nuestra caualleria,
que tambien hazia lo mesmo.
Quando con furia impensada,
dando en el cuerno siniestro
los Tartaros enemigos
hazian temblar el suelo:
Y en viendoles los cauillos,
Españoles y Turquescos,
de ver sus pieles se espantan,
echando en tierra a sus dueños.
Mas de quatro largas horas
durò la batalla en peso,
sin que se viesse ventaja
en los suyos, ni en los nuestros.
El gran Tamorlan corria

con el baston, deshaziendo
los nuestros, diziendo a voces,
yo soy la ira del cielo.
Enojado el Gran señor
de ver tal atreuimiento,
dexa la tienda, y furioso,
saltò en vn cauallo overo,
con la adarga a las espaldas,
y vna lanza de dos hierros.
Zierra por el esquadron,
atropellando, e hiriendo,
llega donde el Tamorlan
tal estrago estaua haziendo,
que temerosos le hazian
ancho y espacioso cerco.
Alli el gran señor se arroja,
derriuarle pretendiendo
al que es mas fuerte que el hado,
mas que fortuna ligero.
Alcançole vna lançada
al Tamorlan en el cuerpo;
pero la piel del leon,
guardò el cuerpo al leon nuevo.
Rebuelue el leño espantable,
y aunque el gran señor ligero,
quiso librar su cauallo,
fue tarde, y no pudo hazello.
Alcançole en la cabeça,
luego el cauallo sintiendo
se arroja, y entre vnas peñas
da con su dueño en el suelo.
Assiose de la mochila
el azicate, y corriendo,
fue arrastrando al gran señor
por las piedras grande trecho.
Por clemencia de Mahoma,
se desasio, y en el suelo,
quedò el gran señor asido,
siempre con la mano el freno.
Muchos Tartaros le cercan,
y el esgrimiendo el azero,

se.

se defiende grande rato,
 haziendo matanza en ellos.
 El Tamorlan le sacude,
 y apartando con el leño
 a todos los que le ofenden,
 le da la vida enefeto.
 Prendiolo, y viendo nosotros
 al señor del mundo y nuestro,
 preso, porque no le maten,
 nos retiramos, perdiendo,
 mas de quarenta mil hombres;
 y el barbaro recogiendo
 los despojos y cauillos,
 assi fuyos, como nuestros.
A Teflis con el camina,
 este es señora el facefo,
 dichoso en que el quede viuo,
 y triste en que quede preso.
Aur. Ay agueros desdichados,
 ay desventurados sueños,
 presagios de la fortuna,
 que oy fortuna nos ha hecho.
 Ay de mi, sola y cuitada;
 porque no crei mi dueño,
 siquiera como enemigo
 el primitiuo consejo.
 Pero no es tiempo de llanto,
 rehagase nuestro exercito,
 llamense de los presidios
 todos los antiguos tercios.
 Metanse por la Balaquia,
 abrasando a sangre y faego
 las casas, vidas y hacienda,
 de sus aleuosos dueños.
 Abrasenme todo el valle,
 a donde fue el nacimiento
 del villano Tamorlan,
 que tiene a mi esposo preso
 No mas galas mugeriles,
 ni mas peinado cauello,
 que de oy mas, como a mi dicha,

es bien que os rebuelua el vieto.
 Para auisar a mi padre,
 se despache vn mensagero;
 porque luego marche junto
 su exercito con el nuestro,
 no quede nadie en su casa,
 pues yo en mi casa no quedo,
 y hasta mis damas se apresten
 a morir donde yo muero.

Vanse, y sale Lelia Eliazara vestida de loco, y Ozman con ella.

Oz. A donde vas desta suerte?

Lel. Dexame Ozman, dexame,
 donde fortuna me de,
 tras mi fortuna mi muerte.
 Que aunque funde mi esperança,
 en verme vengada del,
 ya me parece cruel
 tal genero de vengança.
A mele, y no quiera Alá,
 que mi alma le aborrezca;
 y aunque su ausencia padezca,
 firme en mi memoria está.
 Aqui presente le tengo,
 y como piedra arrojada,
 por el aire violentada
 a dar en mi centro vengo.
 No permita Alá, que yo,
 aunque mi injuria declare
 aquel falso, desampare,
 que a mi me desamparó.
A mele, que no lo niego,
 y se que cautiuo está.

Oz. Oye vn consejo. **Lel.** Será
 poner nueva leña al fuego,
 tu me has de llevar. **Oz.** No se
 si cumples con tu valor,
 que la carga del honor
 es pesada, y bien se ve.
 Y este es vn barbaro aleue;

El gran Tamorlan de Persia.

y si en querer muger da,
mira si se atreuerá,
quien al mismo Dios se atreue.
Y yo que he sido Baxá,
y en Persia fui embaxador
dos vezes del gran señor,
quien no me conocerá?

Lel. Amor es el que me guia,
el a los dos nos ampare,
que quando nos desampare,
y llegue la muerte mia,
por menor mal le tendré,
que ver perecer al fiero
amor, que quise primero,
y olvidalle no podré.

Ozm. Considera Lelia mia,
que donde cautiuo está,
el Turco no le valdrá,
ni tu industria, ni la mia.
Con vn exercito vello,
el mexor que he visto yo,
el Tamorlan le vencio,
y en prision vino a ponello,
quien contra tanto poder,
dime, tendrá atreuimiento?

Lel. El resuelto pensamiento,
de vna atreuida muger,
en las fabulas que vi
del Griego Hisopo en vn tiempo,
esta entre muchas lei.
Vn raton auia caido
por el asechança fiera
dentro de vna ratonera,
ya para morir rendido.
Llegò el leon, y soltolo;
porque la mano asentò,
donde su carcel rompio,
y de la prision librotolo.
Prendieron vnos villanos,
por desdichada ocasion,
en vna trampa al leon,

y atado de pies y manos.
Con vna cuerda rindieron
su furor, y estando atado,
fue el raton, y con cuidado,
las cuerdas, que no pudieron
romper sus fuerzas, rompio
con sus pequenuelos dientes,
con que los miembros valientes
del leon libre dexò.

Podra ser que aya ocasion,
siruiendo yo al Tamorlan
de bufon y de truan,
donde industria, è imbencion
puedan mas que no el poder
del gran Turco, *Ozm.* Podra ser,
pero mira Lelia mia,
que aqui ay mucho que temer.
el leon està ya preso,
fomos ratones los dos,
que procuramos yo y vos,
su vida y su buen suceso.

Llega el gato Tamorlan,
y sin hazer mas procesos
muele nuestra carne y huesos
con los maços de vn batan.
Dizes tu que eres muger,
y por el femineo sexo
te libras, yo que soy viejo,
soy quien vendra a padecer.
Aqui la fabula para,
y vida y muerte de Ozman.

Lela. Si alsitus temores van,
en esto tu miedo para,
buelue Ozman en hora buena
a Tripol, y dexame,
que pues de ti me fie,
culpa fue, tendré la pena.

Ozm. Escuchame. *Lel.* Vete,
que no es bien que tu adventures
tu vida. *Ozm.* No me procures
matar, si escuchame. *Lel.* Oyrere,
que

que quieres dezir? *Ozm.* Yo digo,
que yo te acompañaré,
y por loco te daré
al Tamorian tu enemigo.

Y vive Alá de vivir
como tu padre, y guardarte,
servirte y acompañarte,
sirviendote hasta morir.

Pero escucha Lela vn poco,
que vive Alá si te veo
en peligro, como creo,
que tambien he de ser loco.
Y pues la vida aventuras,
loca, y como loca vas,
que si algun indicio das
en tus fingidas locuras
de quien eres, que yo y todo,
he de ser loco desuerte,
q̄ aunque a mi me den la muerte
muera el Tamorian y todo.

Lela. Ven conmigo amigo *Ozman*,
que yo sabre agradecello.

Ozm. Oy es quando veo mi cuello
en el monte de Espartan.

*Vanse, sale el Tamorian, Corcud
y gente.*

Tam. Esto esirme *Corc.* Si señor.

Tam. Ganas de reir me dan,
sabe quien es Tamorian
este necro Emperador?
Vive Alá; pero no viene,
pues me ultraja en su presencia
vn hombre con su imprudencia,
y el castigo no apercibe,
y es bien lepa desde aqui.
Alá soberano, y cruel,
que no he de boluer por el,
pues el no buelue por mi,
Que me ha de hazer ahorcar
de vna entena, si no doy

a su yerno, y luego oy
no le mando libertar.
Pues no espere verle libre,
mientras yo viviere, o el,
como yo el baston cruel
esgrima, o la lanza bibre.
Descubridle.

*Descubren a Bayazeto en vna jaula.
Corc.* Vesle aqui.

Tam. Que ay Bayazeto?

Bay. Ya ves,
enjaulado. *Tam.* Menos es,
de lo que dezias, que en mi
tu rigor se mostraria.

Bay. No fuera tanto el rigor,
que es mi condicion mexor.

Tam. Mala, o buena, esta es la mia,
quando yo usara contigo
qualquiera benignidad,
hiziera mas mi piedad,
que aumentar a mi enemigo.

Bay. Haz de mi lo que quisieres,
aunque ya no puedes mas,
que mas piadoso seras,
quando la muerte me dieres.
Que de tu villano trato
jamás menos esperè,
vete infame, dexame.

Tam. Quiero entretenerme vn rato,
como agora no blasonas,
y aciertes sin duda alguna,
que esta en manos de fortuna,
el ignar las personas.
Villano soy, no lo niego,
y tu el gran Turco y señor,
tres vezes Emperador,
señor del Persa y del Griego.
Y oy de fortuna el rigor,
me ha hecho por sus misterios,
gran señor de tres Imperios,
pues lo soy de su señor.

No

El gran Tamorlan de Persia,

no ay mas mundo para ti,
de lo que essa jaula encierra,
que lo demas de la tierra
conquistó yo para mi.
Y porque tu señorio,
toma tu lo que alcançares,
y lo demas será mio.

F. Salen Ozman, y Lelia Eliazara.

Oz. Sofiegate Tirso, espera.

Lel. A que tengo de esperar,
que volando he de llegar
a verme en la quinta esfera,
no ay sol que quemme mis alas,
que esconderá su arrebol,

En viendome cerca el sol.

Oz. Y al baxar? **Lel.** Pedir escalas,
y dar en medio del mar,
que está mas blando y mullido.

Tam. ¿ es esto? **Oz.** O loco perdido,
¿ hasta aqui me has hecho entrar

Tam. Que es esto? **Oz.** Señor vn loco
que a tu seruicio he traído.

Tam. Que tal? **Oz.** Muy entretenido.

Cor. Y muy gracioso. **Le.** No es poco
que al mundo parezcan gracias,
las que digo a donde estoy,
pues por mis desdichas soy,
el centro de las desgracias.

Tam. De donde es? **Oz.** Señor Balaco.

Tam. Llamase? **Oz.** Tirso.

Tam. Y sois vos su padre?

Oz. Si. **Lel.** Viue Dios,

que miente el viejo bellaco,
que yo en el cielo naci,
junto a su criador eterno,
y ya estoy en el infierno;
porque sin llamar subí.

Que quiere el cielo que yo
le rija, y el me es contrario,
y así está el negocio vario,
que soy Dios? que sí, que no?

Tam. Alta tema.

Oz. Y si se enoja
diga que es mejor que Alá!

Lel. Pues esto visto se está,
quien duda.

Oz. Mirad si afloja. **Lel.** ¿ es aquello?
Ve a Bayazeto,

Tam. Vn animal,
que está enjaulado por brauo,

Lel. Ya de conocerle acabo,
papagaito Real,
quien en la jaula os metio,
papagayo mentiroso
por dicha sois mas fatioso,
y mayor loco que yo?

Yo alego la antigüedad,
que vos sois loco mas nueuo,
y mientras la causa prueuo,
la possession me guardad.

Guardadla, no la dexeis,
mientras con veros me huelgo,
y aqui, pues que preso os tengo,
pagad lo que me deneis. *Bailando*

Sale Corcud.

Corc. Quatro Reyes vassallos del gran Turco,
Bayazeto, señor, piden licencia,
para hablarte de parte de sus Reinos,
y te suplican que les des licencia,
para verte y hablarte.

Tam. Está ocupado
en este pleito agora con el loco,

que

que te parece, quieres que te hablen?
Bay. Como mandares tu, que eres mi dueño,
que yo no puedo.

Fam. Lloras? no te aflijas,
que mas guardado estás que mi persona,
que si catorze mil a: cabuzeros
la mia guardan, yo guardo la tuya,
y si me encierran con quarenta llaves,
tu con quarenta y vna estás guardado,
y con esta se pueden abrir todas;
mas porque no se quexen de tu trato,
fadlos a recibir, no seas ingrato,
no puedes, pues yo salgo a recibirles.
Dexadle a solas con el loco agora,
ea, acaben, acaben su pleito; pero miren,
que pues se quedan solos y pleitean,
se acuerden de guardarme mi justicia,
que lo demas será bellaqueria,
que ellos pleitean, y la justicia es mia.

Vanse, y quedan Lela, y Bayacero.

Lel. Papagayo Real, è ilustre,
cuyo soberano buelo
pudo ataxar la fortuna,
y le dio esta jaula el tiempo.
Aue a quien verde esperança,
vistio el hado lisongero,
mezclado con tres colores,
amarillo, rojo y negro.
De la desesperacion,
fue el amarillo proberuio,
el negro de tus tres rezes,
el rojo tu cautiuerio,
como estas loro enemigo,
como estás cautivo perro,
que por librarte de mi,
te puso Alá en estos hierros.
Entona tus desuenturas,
canta tu triste suceso,
llora tu prision amarga.

lamenta tu cautiuerio.
Riete de tu soberuia,
fabe ladrar como perro.
finge qualquier animal,
que facil te sera hazerlo.
Da gritos, di que te matan,
que de oírlos yo, me vengo.
Echa acá la barca, ao,
q̄ en el mar de amor me anego,
conocesme? Bay. No te espantes,
que es tal mi conocimiento,
que aun a mi no me conozco,
ni conocerme pretendo.
Mas loco soy que tu eres,
pues tu, aunq̄ loco, andas suelt o,
mayor loco serè yo,
pues alfin me tienen preso,
no perfigas mi desdicha,
no apures mi sufrimiento,
no me vitrages con palabras,
no me atormentes con hechos.
Soy

El gran Tamorlan de Persia.

Soy papagayo enjaulado,
soy loco cautiuo perro,
que fortuna me enjaulo,
y mi poco sufrimiento.

No se cantar, llorar si,
mi desdicha y cautiuerio,
y no ver aquellos ojos,
fuego de mi cautiuerio.

Aqui me tienen desdichas,
donde a mi esposa no veo,
ay amor, ay desventura,
ay penas, ay cautiuerio.

Echa acá la barca, aho,

que en el mar de amor me anego

Lel. No me conoces? *Bay.* Quien es?

Lel. Ay Alimo Bayazeto,
tu Lela Eleazara soy,
o la que tuya fue vn tiempo.

Vengome el cielo enemigo;
pero no me vengò el cielo,
pues supe tus desventuras,
y aqui a socorrerte vengo.

Mira quien soy y quien eres
ingrato, pues quando veo,
que me has dexado burlada,
vengo a buscar tu remedio.

Bay. Lela Eleazara que dizes?

Lel. Disimula, porque siento,
que gente viene àzia acá;
como estás Lorito perro?
papagayazo Real,
como estás papagayto?

*Sale Tamorlan, y dos Reyes, y Corcud,
y acompañamiento.*

Tam. Llegad vereis el sitial,
en que assiste el gran señor.

Rey. 1. Que es conforme a su valor,
yo pienso que será igual.

Tam. Llegad, veisle allí. *Rey. 2.* Señor

a donde, que no le vemos?

Tam. Burlas Rey, o embaxador,
en esta jaula no veis
vuestro Monarca encerrado?

Rey. 1. Aunq̄ está en humilde estado
nuestro Rey y señor es.

Rey. 2. Danos a vesar tus manos,
aunque en humilde fortuna
Emperador de la luna,
y Emperador de Otomanos,

Corc. Delante del Tamorlan
llegais a pedir las manos
a vn Rey cautiuo, villanos?

Tam. Dexadlos, que bien está.

Lel. Dexid, delante de mi,
canalla os arrodillais
anaide, mas bien estais,
mandalos que esten así.
Que ante mi pense que viera
humillados estos dos,
mas no importa ya, que Dios
lo trazò desta manera.

Bay. A que venistes a ver
vuestro señor desta suerte,
quando deseo la muerte?

Rey. 1. Alá guarde tu poder,
a tratar de tu rescate venimos.

Bay. El Tamorlan,
y los que con el estan,
veran si es bien que se trate.

Rey. 2. Pues señor, con tu licencia,
Tamorlan guardete Dios,
querras oir a los dos?

Tam. Hablad, q̄ yo os doy audiéncia

Lel. Yo en tanto, voy a saber,
que se despacha esta gente,
si para humillar tu frente,
tiene fortuna poder.

Rey. Entre veinte y nueue Reyes,
que obedecemos el mando
del gran señor Bayazeto,

Emg

Emperador Otomano,
 con los de su Real consejo,
 conferimos y mandamos,
 asistiendo a nuestras Cortes
 la Emperatriz de Otomanos.
 Salio por los de la puerta,
 que fuésemos comisarios,
 embaxadores los dos,
 para tratar deste caso.
 Dezimos, que cada Reyno
 te dara cien mil ducados
 de la moneda Española,
 que es la que mas estimamos.
 Darate, señor, tambien
 cada Reino diez cauallos,
 con mochilas de oro y seda,
 enfilados y enfrenados.
 En cada cauallo destes
 vn Etiope Christiano,
 y con cada vno tambien,
 vna adarga, lança y jaco.
 De cada Reino cien tocas
 de velafate delgado,
 y cien bonetes de grana,
 y diez piezas de Damasco.
 Quatro granas de Valencia,
 de Ingalaterra diez paños,
 verdes, morados o azules,
 y cien albornozes blancos.
 Aurelia la gran señora,
 te ofrece con pecho hidalgo
 a titulo de presente;
 porque puedas azetallos.
 Diez balaxes escogidos,
 diez vellissimos topazios,
 diez esmeraldas preciosas,
 diez rubies estremados.
 Diez escogidos diamantes,
 diez zafiros Turquesados,
 diez morados amatistes,
 diez jacintos naranjados,

y vna sarta de cien perlas,
 que vale cien mil ducados.
 Ofrecete vna corona,
 que el dia que se casaron
 ella, y el Emperador,
 desde el Catay la embiaron.
 Esto, y la amistad te ofrece,
 por todos nuestros estados,
 y ayudarte a la conquista
 de otros Reinos comarcanos,
 con armas, dinero y gente.

Tam. Basta, yo estoy obligado
 a vuestros merecimientos,
 y a vuestros pechos hidalgos.
 Dezidle a la Emperatriz,
 que yo estimo su recado,
 como de tan gran señora,
 y dezid a sus vassallos,
 que guarden lo que me ofrecen,
 que muy presto iré a ganallo,
 Y que si dan todo el oro,
 que ay del Oriente al Ocaso,
 las piedras que ay de las Indias,
 y de España los cauallos.
 Todas las granas de Tiro,
 y las sedas y damascos
 de Italia, España y Vngria,
 y de Milan los brocados.
 Y los ambares y aromas,
 que conquista el Lusitano,
 que esto, y todo lo que ofrecen,
 no pienso que será harto,
 para que vuestro señor
 salga de la jaula vn paso.

Rey. 2. Hablarate de otra suerte,
 mas veo que está en tu mano
 el vengarte de nosotros,
 y preso el Rey Otomano.
 Que aventurarse mi vida,
 no, mas hecho mil pedaços,
 quedara yo en tu presencia,

O mu-

El gran Tamorlan de Persia,

o murieras a mis manos,

Tam. Eres valiente?

Rey. 2. Alomenos,

foy Rey, y vasallo honrado,

y hiziera campo contigo,

si quisieras hazetallo,

que foy Rey si tu lo eres.

Tam. Estoy agora ocupado,

ola Corcud? *Corc.* Que mandais?

Tam. Baxa, y haz q quatro esclauos

rapen a esse Rey las cexas,

y le den docientos palos.

Bay. Mira que es embaxador,

y es ley.

Tam. Yo leyes no guardo,

guarden los demas las mias,

que desde oy pronuncio y mado,

que al embaxador ahorquen

que fuere de suergonçado,

tirad, que aguardais con el?

Rey. 2. Mira. *Tam.* Ya está biẽ mirado

Rey. 2. Mirad que es hecho villano,

Tam. Cubrid la jaula, que yo

lo foy, y como tal hago,

y enjaulado Bayazeto

vino, y como como hidalgo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador y Aurelia, con espada y baston de general, y acompañamiento de Moros y Christianos.

Emp. Ya Emperatriz desdichada

fue fuerça vernos los dos,

quizà el castigo de Dios,

querra detener la espada.

Que ya se que es su castigo

el que se executa en mi,

pues mi hija y sangre di

al que es en ley su enemigo.

Mira quan poco gozaste

el estado que elegiste,

pues apenas le tuuiste,

quando sin el te quedaste.

No tengo la culpa yo

de tu infeliz casamiento,

mas tu loco, y torpe intento,

y el Reyno que me forçò.

Ya es mi yerno, y es forçoso,

que le defienda mi grey,

que aunque de contraria ley,

es en efeto tu esposo.

Aur. Dexa señor de affigirme

si bienes a socorretme,

y si viva quieres verme,

socorreme sin reñirme.

Ya enlaço la aguda espada

señor, por dar a entender,

que es varon vna muger

de su gusto desterrada.

En la vanguardia saldre,

donde ay el mayor aprieto,

por mostrarle a Bayazeto,

que me gouierna su fee.

Gouernarè las vanderas

Turquescas, y harè señor,

como vn Sargento mayor,

las mangas y las hileras.

Formarè esquadrones viuos

de luzida infanteria,

y de la caualleria,

sabre tambien guarnecellos,

harè el esquadron bolante,

tropas de acuallo harè,

y luego escolta embiarè

porque descubra adelante.

Pondreme a la resistencia,

en

en el peligro mayor,
que mas enseña el amor,
que el estudio y la esperiencia.

Emp. Menos valor, y mas dicha
te fuera Aurelia mexor,
que en muger esse valor,
no es valor sino desdicha.
Quanto mexor parecieras
entre tus damas labrando,
y por espada cortando,
con las agudas tixeras.
Quanto si fuera mexor
en jardines diferentes,
oir murmurar las fuentes,
que tocar el atambor.
Y entre sonoras canciones,
de flores y de mosquetas
hazer bellos ramilletes,

que aqui formar esquadrones?

Aur. Bueno fuera para alli,
pero para aqui es mexor,
que se me oluide señor
el ser para que naci.
Y es bien quando el Alua rompa
vestir la malla azerada,
y que muden la alborada,
la caxa, pifano y trompa.
Y es bien si este mal se alarga,
y fortuna no se muda,
enpuñar la lança aguda,
y echar al cuello la adarga.
Y ya es bien perder la vida,
en vna empresa tan alta,
que si Bayazeto falta,
ya la tengo por perdida.

Salen Aliatar.

Alia. Buelue señora el rostro,
y veras las banderas
del fiero Tamorlan, que al Orbe espantan,
que ya del fiero monstruo,
las esquadras, è ileras,
a las que tuuo Gerges se adelantan,
y las vitorias cantan,
en lenguaje Persiano,
en que al sacro Otomano,
la gallardia, y altivez quebrantan;
y ya intentan con guerra,
ganar el cielo, y confundir la tierra.
Sobre treinta elefantes,
treinta castillos bellos,
en medio de su exercito parecen.
Y en tropas de Gigantes
bienen encima dellos,
que mirados a vista desvanecen.
Muerte y rigor ofrecen,
con agudos harpones,

que

El gran Tāmorlan de Persia.

que traen en inuenciones,
que al Cesareo Ariete se parecen,
Y al furor con que salen,
ni petos fuertes, ni coraças valen.
De Tartaros disformes,
las fieras conuecinas
cubiertas vienen con rumor terrible,
y de corbas encinas,
a sus fuerças conformes,
maças de peso estraño, è increíble,
y con desapacible
lengua se descubren
de negros de Etiopia,
innumerable copia,
que valles, fieras, y montañas cubren,
cuyo furor tremendo,
en carbon viene el Orbe conuirtiendo.
Entre las persas pieles
ochenta mil villanos,
vienen amenazando las estrellas,
y con pechos crueles,
en las robustas manos,
herradas clauas, a la vista bellas,
que ya podran con ellas
deshazer la muralla
mas fuerte que se halla;
maças cortas traen, y son, si, de aquellas,
que en la passada guerra,
Alá les dio por mal de nuestra tierra.
Mas de cien mil cauallos,
el exercito auitan,
cuyo rumor pone temor al cielo,
y da espanto mirallos,
que así se precipitan,
por estas peñas, como en llano suelo,
algunos ay que en pelo,
los rigen de tal suerte,
que no fuera la muerte
a saber tanto el sucesor de Delo,
cierta al que el sol bizarro,
por su mal confio el ardiente carro.

Vic.

Viene por retaguarda
ésta espantable y fuerte
ira de Dios, y confusión del mundo,
cuya fortuna aguarda,
si su dicha se advierte,
ganar la tierra, el cielo, y el profundo
y en rigor sin segundo,
como precioso vando,
oy viene publicando,
en cuya industria nuestro daño fundo,
que si te muestras fuerte,
oy a su esposo le ha de dar la muerte.
Pedi como mandaste
al Tamerlan furioso,
treguas, para que puedas ir segura,
del modo que ordenaste,
a ver tu amado esposo,
dize que lo concede, y te asegura,
y por su ley lo jura,
que ida, estada y buelta,
nadie te enojará mas que a sus ojos;
de suerte, que si a caso estas resuelta,
parte y aguardaremos,
y el orden que nos dieres seguiremos.

Emp. No me parece seguro,
hija, que a su campo llegues,
ni tu libertad entregues
a vn traidor sin fee y perjuro.
No quiera Dios tras el daño,
que Turquía y Grecia llora,
que nos sobreuenga agora,
otro mas fiero y extraño.

Aur. Yo he de aventurar la vida,
fiada deste seguro;
porque si en ir la auenturo,
en no ir, ya está perdida.
Señor, yo he de ir en efeto,
que pienso, que en ir allá,
oy la libertad está
y vida de Bayazero.

Emp. No se si aziertas. *An.* Señor,

que muerte avrá mas cruel,
que pensar viuir sin el,
y en tan continuo dolor,
señor en tu mano carga
de mis gentes la salud,
y a tu prudencia y virtud,
y a tu experiencia tan larga.
No ay que dezir, ni encargar,
solo te suplico aqui,
que no te admires de mí,
pues tambien supiste amar,
y a Dios, que treinta mil años
tardo en ver al que me dio
el cielo por dueño. *Em.* Yo,
con sucesos tan extraños,
no se que diga, en que azierte;
pero pues resuelta estás,

P

quan-

El gran Tamorlan de Persia.

quanta gente llevaras
contigo? *aur.* Señor, advierte,
que quanta menos llevaré,
tanto mas segura iré.

Mas con todo llevaré,
con la que al fin señalaré
a Tarife con cien hombres
de acuallo. *Emp.* Sola vas,

aur. Y con espadas no mas,
mas de conocidos nombres,
tales, que si el enemigo
se me mostrare cruel,
ya que no me libren del,
almenos mueran conmigo.

Emp. Parte, y bueluate con bien
el cielo. *aur.* a Dios mi señor,
y padre, y mi bien mayor. *Vase.*

Emp. Ola, hazed que al punto esté
todos; porque si no buelue
tan presto, creed amigos,
que a dar en los enemigos
mi coraçon se resuelue.

alia. Todos moriran contigo.

Emp. a todos palabra os doy,
de que os fere desde oy,
padre y verdadero amigo.

Vanse, y salen Ozman y Lela.

Oz. Dime hasta quando procuras,
en este peligro estar,
y hasta quando ha de durar
el tema de tus locuras?

Parecete, di, que es bueno,
que deñia luerte me trates,
tu llena de disparates,
y yo de temores lleao?

Aqui hospedados nos han,
y nos dexan, que no es poco,
yo por ayo, y tu por loco,
hablar con el Tamorlan,
que aunque los Reyes mayores,
no pueden llegarle a hablar,

no es nuevo agora el priuar
los locos con los señores.

Mas si sabe el Tamorlan,
que procuras en efeto
libertar a Bayazeto,
desventurado de Ozman,
que tu no has de perecer,
que luego el furor le quitas,
con llorar dos lagrimitas,
y dezir que eres muger;
mas yo, en tan triste ocasion,
sabiendo que te aconsejo,
me empanan como a conejo,
o qual rueda de Salmon.

Lel. Has acabado el sermon
de tu necia cobardia,
pues no viste el primer dia
necio, mi resolucion.

Has leído historia alguna,
de alguna muger que amasse,
que de miedo no prouasse
su buena, o mala fortuna.

Yo desengañada quedo,
que no será buen soldado,
Capitan considerado,
ni buen amante con miedo.

Aqui Vine, y he de ver
libre, a quiē mi amor se entrega,
y tu has de ver donde llega
el valor de vna muger.

La lima que te pedi
truxistela? *Oz.* Si señora.

Lel. Damela. *Ozm.* Mira.

Lel. No es hora,
de temer, dexame aqui.

Ozm. Tomala, mas no quisiera.

Lel. Que es lo que te desanima?

Oz. Que aquesta lima
no nos de alguna dentera.

Lel. Dexa cobardes razones.

Oz. No quiera el Dios q̄ adoramos,
que

que por la lima muramos,
en ruedas, como salmónes.

*Salen el Tamorlan, Corcud, y
acompañamiento.*

Tam. Esso piden mis vassallos?

Corc. Esso piden, y es razon,
que ya tienes ocasion,
y poder para premiallos.
Cinquenta y dos Reinos tienes
sugetos a tu valor,
tres vezes Emperador,
ciñe corona tus sienès.

Y es tanta la copia de oro,
que tiene tu Magestad,
que nunca tu calidad,
tuuo Rey Christiano, o Moro.
Puedes labrar dos Ciudades
de plata, y por mas decoro,
hazer las murallas de oro.

Tam. Nunca pidais necedades.
el. Por Dios q̄ son lindos bobos,
no os hallasteis gente infiel
en la guerra, como el
quando se hazian los robos?
hurtarades pesia a mi,
y no venir a rogar,
a quien no os tiene que dar
entre todos vn zequi,

Tam. Yo que os ofreci en mi tierra,
Ya se que prometí vn dia,
que a todos os premiaria,
en acabando la guerra,
acabese, que es temprano
la paga, no me pidais,
hasta que el cetro veais,
de todo el mundo en mi mano.
Y luego con pecho fiel,
que aya conquistado el mundo,
ire a ganar el profundo,

por daros Reinos en el,
que harto hare, si de alli os doy
parte.

Corc. Cree Tamorlan,
que asì se amotinarian
todos, sin que passe oy.

Lel. Y aun vive Alà que haran bien,
y el alà mal si a vosotros,
no os mezclare vnos con otros,
fitos en vna sarten.

Que no aurà pezes mexores;
porque ha dias infinitos,
que desseo comer fricos
vnos pocos de traidores.

Tam. Ve y diles barbaro vil,
a esse esquadron importuno,
que acá estan por cada vno,
rogandome veinte mil.

Que menos falta me hara,
este esquadron mi enemigo,
que Alà, y desde agora digo,
que tambien me dexé Alà,
Que mientras rixo estos braços,
y en ellos este gran leño,
al cielo, al mundo, a su dueño,
harè cinco mil pedaços.

Lel. Y que deseais para mi,
si vos hablais dessa suerte,
no podrè yo dar la muerte
a la misma muerte? Si;
Y aunque os parezca mentira
lo que digo entre los dos,
a la misma ira de Dios,
he de anteponer mi ira.

Sale Zelimo Moro villano.

Zel. La esposa de Bayazero,
està aqui, excelso señor.

Tam. Que tuuo tanto valor,
que osò venir en efeto?

Zel. Que auemos de preuenir,

P a para

El gran Tamorlan de Persia,

para su recibimiento.

Tam. Mete allá dentro esse asiento,
que en pie la he de recibir,
que ay muger que se tellana,
quando viene a negociar,
y si empieça a hablar,
no piensa acabar mañana.

Zel. Pardios que fois vn ruin hōbre

Tam. Dizes verdad. *Lel.* Y el mayor
bellaco. *Tam.* Esso es lo mexor.

Lel. Y villano. *Tam.* Esse es mi nōbre

Ozm. Yo pienso que os he de hazer,

Lel. Que? *Oz.* q̄ os reporteis vn poco

Lel. Dire yo que no soy loco,

y que soy de vn Rey muger,

y que vengo a visitar

al Tamorlan, y es mi intento,

aunque el estè sin asiento,

que me tengo de asentar

con docientas Magestades.

Oz. Tu tienes gentil aliño.

Lel. Mirad, por loco y por niño,

puedo yo dezir verdades.

Zel. Es persona de valor,

haz que la den vn asiento,

que no tardarà vn momento,

Tam. En pie hablaremos mexor.

*Salé Aurelia, y acompañamiento
de Moros.*

Au. Tamorlan guardete el cielo.

Tam. Guardete Alà Reyna hermosa.

Lel. Y os haga mas venturosa

en su gloria, que en el suelo.

Au. Ya Tamorlan venturoso,

a quien ha dotado el cielo,

de mas poder que a los dos,

y de mas fuerça que el tiempo,

sabes quien soy? *Tam.* Ya lo se,

Au. Y sabes tambien que vengo

a ver a mi esposo? *Tam.* Si.

Descubrid a Bayazeto,
que le quiere ver su esposa.

Descubren la xaula

Aur. Ay de mi, cielos, que es esto?
tenme Aliatar.

Alia. Que te ha dado?

Au. Si de verle asì no muero,
poco mal, pues que mi vida,
no acaba este sufrimiento.

Lel. Arrimate Aurelia a mi,
pues te arrimaste a mi dueño,
sin fee, sin razon, ni ley:
dadle agua,

Tam. No, ya a buelto.

Aur. Bayazeto, esposo mio,
como el justo sentimiento,
que siente el alma con verte
en tal ignominia preso
no me mata?

Bay. Amada esposa,
de quien me a priuado el cielo,
porque no te merecia,
es posible que te veo?

Au. Tamorlan, furia y asombro,
de cielo, tierra y infierno,
mira quien soy a tus pies,
humillada me presento,
no por hija de quien soy,
no por el supremo Imperio,
que la fortuna me ha dado,
por muger de Bayazeto,
ni por la casa famosa,
ni sangre de quien diciendo;
ni porque me ayas seruido,
ni por el poder que tengo,
fino solo por muger,
valer contigo pretendo
mira enoxado a David,
en contra Nat al Carmelo;
y mira que Abigail,
de leon le haze cordero.

Mira

Mira a Alexandro furioso,
 destruyendo a sangre y fuego
 a la Persia, y que vna hija
 de Dario, puso remedio.
 Mira a Asuero buelto en ira,
 contra los tristes Hebreos,
 y mira a Ester humillada,
 dar libertad a su pueblo;
 pero para que me caso
 en buscar otros exemplos,
 si vn exemplo viuo tienes
 de mas fuerza que los muertos.
 No pido gran Tamorlan
 que libres a Bayazeto,
 y si rescatalle quieries,
 tu puedes ponelle el precio.
 Solote suplico agora,
 que en vn castillo, o vn pueblo,
 con la guarda suficiente,
 como quien es, estè preso,
 ponle veinte mil soldados,
 o treinta, o cincuenta, o ciento,
 que si esta merced le hazes,
 yo les pagare su sueldo.
 Y no permitas señor,
 que mi esposo Bayazeto,
 como fiera montaraz,
 estè en vna jaula preso.

Lel. Por Dios que tiene razon,
 y yo tambien oxlo ruego,
 que siempre nos conformamos,
 y quierelo que yo quiero.

Tam. Aurelia, entre las historias,
 que me has contado y propuesto,
 como no le has acordado?
 como cuentas los prouechos
 que han causado las mugeres,
 los daños, y los incendios,
 que han venido por su causa
 a tantos Reyes y Reinos?
 como no dizes de Elena,

por quien el Troyano suelo,
 vio en cal sus estatuas bueltas,
 y en cenizas sus trofeos?
 como por creerlas, Nino,
 fue de Semiramis muerto,
 y como Sanson el fuerte
 se vio por Dalida ciego?
 Como vn sabio Salomon,
 fue por mugeres tan necio,
 que fue ignominia su ciencia,
 y su fama vituperio?

Como adulterò Daud,
 vn Rey tan santo, y tan bueno;
 pero para que te busco,
 como tu dizes exemplos.
 Si el que ves en tu presencia,
 es tan fuerte y verdadero.
 Mira tu esposo el gran Turco,
 y castigado del cielo,
 que por no guardar su fee,
 en tal baxeza le ha puesto.
 Viene Alá de no soltalle,
 y si viene el mismo cielo
 a libralle de mi furia,
 le dexe pedaços hecho.

Bay. Bestia infame, fementido,
 a quien el poder eterno,
 dio poder por mi desdicha,
 para darme tal tormento.
 Sabes bruto con quien hablas?
 no ves postrada en el suelo
 a la mas alta señora,
 que han conocido los tiempos?
 Barbaro, como no guardas
 con ella el justo respeto,
 que a su grandeza se debe,
 ya que a mi me tienes preso?
 como la respondes libre?
 como en señal de respeto,
 no pones tus viles labios,
 donde los pies tiene puestos?

El gran Tamorlan de Persia.

Y tu muger desdichada,
que por castigo del cielo
te juntò con mi desdicha,
tu suerte y hado funesto.
A vna bestia te humillaste,
a vn gañan, a vn vil baquero,
a vn Tam. Vamonos de aqui,
y aguardaos, que luego vengo,
Salios Turcos alla fuera,
y dexad que se hablen ellos.

Aur. Oye Tamorlan,

Tam. Señora,

dexo blasfemar tu preso,
que bien puedo, pues si viuo,
serà eterno su tormento.

Del. Mal aya quien no te da
con esse tu mismo leño,
de manera, que te estrellen
hasta la tierra tus sesos.

Aur. Amigo, señor, esposo?

Bay. No lastimes mas los vientos
mi bien, con tales ternezas,
que son todas sin prouecho.
Sabe Alà, Aurelia querida,
que esta jaula, y estos hierros
la sojecion, el vltirage,
la memoria del Imperio.
La gran hambre que aqui passo,
pues no he comido este tiempo,
mas de aquello que me arrojan
de la meta como perro.
El ver subir a cauallo,
mi enemigo por momentos,
poniendo por mas castigo
sus plantas sobre mi cuello.
En mi noble coraçon,
tan grande impresion hà hecho,
como ver en mis desdichas,
llover perlas esse cielo.
En esta oscura prision,
los rayos del sol deseo,

y ya viene a visitarme
la luz de tus ojos bellos.
Llegate querida esposa,
haz limosna a aqueste preso,
dandole con essas manos,
algun dulce refrigerio.
No es posible que te abraçe,
ni tal consuelo merezco,
pues a impedirme este gusto,
aun se oponen estos leños.
Que te he visto Aurelia mia,
que te hablo, que te veo,
ya con tal bien, alma mia,
algre la muerte espero.
Que aguardarla sin tu vista,
fue mi mayor sentimiento,
De mi libertad Aurelia,
ninguna esperanza tengo;
pues el Tamorlan qual ves,
no hablandan humanos ruegos.
Bueluete mi dulce esposa,
que alguna traicion sospecho,
no me atormente en el alma,
quiè me atormenta assi el cuerpo.
Gouierna en paz tus soldados,
conserua, mi bien tus Reinos,
que en las nuevas de tu vida,
solo fundo mi consuelo.
Que querrà Alà que algun dia,
salga deste cautiuero,
y preuenga la vengança
contra este barbaro fiero.
Vn bien te suplico esposa,
que pues me ha negado el cielo
gozar tus dulces abraços,
que no los goze otro dueño.
Vete, y dexame sin vida,
mas que mucho que de muerto,
quando te apartas de mi,
si heres alma deste cuerpo.

Aur. A tus ternezas esposo.

pues

pues responderte no puedo,
satisfaga el coraçon
en mis lagrimas deshecho,
No me mandes que te dexé,
que es inhumano consejo,
y en fee de amante en tus penas
acompañarte pretendo,
que son barbaros villanos.

Oye Tamorlan soberuio,
pues que me niegas mi bien,
encadename en sus hierros,
abreme aqueftas prisiones,
permíteme que entre deniro,
haran candena a mi esposo
estos braços en su cuello.
Pues le atormentais crueles,
que me atormenteis os ruego,
mas ay, que a los desdichados,
aun les niegan los tormentos.

Bay Querida esposa del alma,
pon rienda a tus sentimientos,
que los que has hecho amorosos
con el alma lo agradezco:
viue libre Aurelia mia.

Zel. Como en mi presencia veo,
que a Bayazero le diga
otra, fino yo requiebros.
Pero amiga Aurelia escucha,
que yo señora no quiero
encubrirme ni engañarte:
yo quise a tu esposo vn tiempo,
de manera, que por el
me olvidè del mismo cielo.

Aur. Lelia Eliazara,
no pases
adelante, que ya entiendo,
y tus fieras maldiciones,
dentro del alma las tengo.

Zel. Supe que estaua cautiuo,
y por poder socorrerlo,
vine vestida de loco,
como lo causa el efeto.
Nunca he tenido lugar
de librarle, mas yo tengo
orden de que el Tamorlan,
oy muera con vn veneno:
sosiéguese todo el mundo,
que oy en todo el dia espero
o morir en la demanda,
o librar a Bayazero.

Sale Zelimo.

Zel. El Tamorlan mi señor
te pide, que auer sus huertos
vuestra Magestad se llegue,
con quatro o seis escuderos,
donde tratará el rescate,
del gran Turco esposo vuestro.

Aur. Ay Dios, caro esposo mio,
perdoname si te dexo,
que el alma parte volando,
por ver si librate puedo.

Bay. Alá mi esposa querida
ablande esse pecho acerbo,
dessa bestia irracional,
y te de feliz suceso.

Vanse.

Sale el Emperador, y Corcud.

Cor. Este es el pago que nos da el villano,
despues que de la mas parte del mundo,
el cetro puse en su alebosa mano:
y así Monarca en tu grandeza fundo,
como nuestro perdon en tu clemencia,

que

El gran Tamerlan de Persia.

que acabará esta furia del profundo.
Confiado me vine a tu presencia
porque como admiras mi consejo
Tamerlan morirá sin resistencia.
Todos los Persas convocados dexo,
que contra Tamerlan pondran las manos.
Desde el mas tierno niño, hasta el mas viejo,
si es villano, matentele villanos,
y acabe el loco, cuya sed no apagan;
la tierra, ni los cielos soberanos,
los mismos que le hizieron le deshagan,
y no permita el cielo,
que a sus señores, ya mas daños hagan

Emp. Si piensas que mi exercito brioso
está dormido, y como si no vienes
debaxo deste titulo engañoso,
vn Argos viuo en tu presencia tienes,
que sabra descubrir con esperiencia,
quanto fabriques, y en mi daño ordenes.

Cor. Por nuestro Alá diuino a cuya ciencia,
es imposible que le vea engaño,
que vengo con verdad a tu presencia,
tres hijos, y el menor de vn año,
y si lo mandas, los daré en rehenes,
y mueran si te viene el menor daño.

Emp. Si con buen pecho a nuestro campo vienes,
yo te prometo, que la paga sea
mayor que tu la pidas, y la ordenes.

Cor. Porque tu Magestad presto lo vea,
el campo marche, y llegue junto al foso,
que el nuestro guarda, ciñe y le rodea,
que dentro de dos horas dezir eso,
que con pequeña ayuda de tu gente,
perezca el Tamerlan facineroso,
yo he de poner su campo facilmente,
de tal manera, en disension terrible,
que tu los atropelles breuemente.

Emp. Por el que lo visible, e inuisible
crió, si tal seruicio me hizieres,
de ferre amigo grato, y apacible.

Corc. Pues sea desta suerte; quando vieres

rebuel-

rebuelto en guerras todo el campo nuestro,
cierra con el, y a mas tiempo no esperes,
yo tendre echado por el lado diestro,
vna famosa leuadiza puente,
que vn agrauio al mas noble haze maestro:
por ella se podrá arrojar tu gente,
y hallandolos trauados en discordia,
han de quedar vencidos facilmente.
Solo podras tener misericordia,
de la gente de Persia por quien vengo
oy en conforme, y vnidad concordia.
Ya parece señor que me detengo,
pon en orden tu campo, y no aya falta,
veras que todos tus enojos vengo.

Emp. Oy me dispongo a la faccion mas alta
de guerra, que xamas el Orbe a visto,
que oy me da muerte, o que mi nombre exalta.

Aun. Dexale salir no mas
de ai si fueres seruido,
que en auendome partido,
a encerrarle bolueras.

Tam. No te canfes, que es en vano.

Au. Por fuerza importunarè.

Lel. Dios nos libre si se vee.
entronizado vn villano.

Tam. No seas mas importuna,
que no le he de soltar,
si me lo baxa a mandar,
el que rige sol y luna.

Lel. Calla necia, que no sabes,
no le ruegues, peor es,
yo se lo dire despues,
aunque le eche dos mil llaves.
Que de Tamorlan la vña,
todo lo vence y estraga,
que ni sabeis quando estraga,
ni sabeis quando rasguña.

Da la lima a Bayazeto.

Tam. Dadme de comer.

Lel. Comamos,
dadle a la otra su asiento,

*Vanse, y salen Tamorlan, Aurelia,
Lela, y Ozman.*

Tam. Si te diera a tu marido
auia seruido de mas,
que darme vn contrario mas
de todo el mundo temido.
Y muchos de mis amigos,
de pura fuerza, o temor
a sombra de su valor,
vendran a ser enemigos.
Abre esta xaula, amanezca,
para quien en ella esta.

Descubren la xaula.

Bay. El cielo permita ya,
que para siempre anochezca.

Lel. Calla, no seas importuno,
que sabe lo que conuiene.

Alà, y repartido tiene,
la vida de cada vno.

Que podra ser, que antes muera
otro que està entronizado,
que el papagayo enxaulado,
que ya libertad no espera.

El gran Tamorlan de Persia.

y coma. *Tam.* Yo no consiento en esso. *Lel.* Porque, sepamos?

Tam. Porque no puede comer muger en mi casa. *Lel.* No? pues como he comido yo?

Tam. Porque tu no eres muger.

Oz. Calla demonio, no acierte a entender, guarda el rigor deste infiel. *Lel.* Que es tu temor gallina? *Oz.* Temo la muerte.

Lel. Hembras estan aqui tres, esto es sin duda ninguna, que son esta y la fortuna, y otra que fac, y ya no es.

Tam. Dame Aurelia de beuer.

Aur. Yo? *Tam.* Tu.

Aur. A caso, estas sin sentido?

Tam. Tengo por cierto que si.

Bay. Cielos, esto vengo a ver?

Tam. Dame de beuer. *Aur.* No pidas Tamorlan lo que no es justo.

Tam. Trae la copa, este es mi gusto.

Bay. Alá, que mi muerte impidas, es justo vuestro rigor.

Aur. Vete villano, no mandes

Oye villano Tamorlan, quimera,
que con falsa ilusion engaña al mundo,
haziendo al cielo, al suelo y al profundo
vn caos profundo, como antes era,
ni fuera yo quien soy, ni honor tuuiera.
En cuyas piedras, mi grandeza fundo,
si en medio del agrauio furibundo,
con que me has deshontado, no muriera,
ya yo te dexo, a Dios aurelia mia.
Lelia Eliazara queda en hora buena,
que con la lima que me diste muero.
goza barbaro vil tu Monarquia,
que pues Alá mi triste muerte ordena,
en el infierno a parecer te espero.

Tam. Aguardame alla, esso si,
que aun por sentenciar está,

vnas baxezas tan grandes,
a quien tiene tanto honor.

Tam. Sino lo quieres hazer,
o y has de ver a mi cuenta,
en ti la mayor afrenta,
que jamas se vio en muger.

Aur. Si con esso se repara
algun punto de mi honor,
perdona esposo y señor.

Lel. Ello te saldra a la cara,
lleuadle la copa vos,
que yo el vino le darè,
y por confeccion pondre
el remedio de los dos.

*Llena Aurelia la copa, y Lela baze
echa vnos poluos dentro.*

Tam. Brindis Bayazero.

Bay. ay Cielo,
blasfemo de tu malicia,
y pues aqui no ay justicia,
para mi impaciencia apelo.

Lel. Sofiegate, que está ya
en su punto la venganza.

Bay. Que ya no tengo esperanza,
en el mundo, ni en Alá.

*Dase con la lima
si tiene poder Alá,
para darme muerte a mi.*

y muere

Aur.

Vir. Esposo, señor, aguarda,
deten el brazo inhumano,
mientras de aqueste villano,
la esperada muerte tarda,
Bayazeto aguarda, espera.

el. Aguarda, primo y señor,
que aun es el mismo mi amor,
que en nuestros deleites era.

U. Cielo, que quieres de mi?
acaua con inclemencia
mi vida, y no mi paciencia,
porque no te pierda a ti.

le Corcud, y antes aura dentro grite-
ria, y ruido de guerra.

rc. Oy veras gran Tamorlan,
como es justo que lo veas,
lo que vn tirano señor,
de sus vassallos espera.

Oy veras tus tiranias,
oy veras como se vengán
los que te hizieron señor
de vn vil gañan del aldea.

Todo tu campo mouido,
no sabemos quien le mueua,
mas lo mas cierto es que Alá,
por castigar tu soberuia.

vnos con otros embisten,
a nacion Tartara y fiera,
con la gente de Etiopia,
dusta, tostada y negra.

Los Balacos elquadrones,
embisten con los de Persia,
y sin saber la ocasion,
vnos con otros pelean.

Sin saber, como, o por donde,
dentro de tus fosos entran,
el Christiano Emperador,
gloria de la nacion Griega,
con cinquenta mil soldados
coge la vanda derecha.

Y cogiendolos cansados,

apenas vn hombre dexa.
Por el otro lado embiste
la Genizara Turquesca
gente, por tomar vengança
de las passadas afrentas.
De todas nuestras naciones,
sola la Persiana queda,
que con las manos crueles,
a los Christianos se entregan.
Solo ha quedado tu guarda
que está dentro de las cercas,
que a estar en campaña rafa
ya fuera cautiuu o muerta.

Tam. Ya está viuo el Tamorlan,
y su guarda no le queda,
para poder embestir?
dadme de beuer, espera,
haz que toquen a embestir,
mientras este baston llega,
a tomar justa vengança
de toda mi gente muerta.
Toca al arma, a mis soldados,
salid fuera de las tiendas,
que en viendome mi enemigo,
tereis la vitoria cierta.

Mas quien impide mis brazos,
quien se opone a mi soberuia,
quien escurece mi vista?
quien así mi agrauio intenta?
A fuera ilusiones barrias,
muera el enemigo, muera,
al arma, al arma, embistamos,
toca al arma, guerra, guerra;
Adonde estan mi soldados?
Suena vna trompeta, y caxa triste.
Por do marchan mis vanderas,
como así mis Capitanes,
solo a esta ocasion me dexan:
soldados fuertes, amigos,
donde estais? quié me atormeta?
a de mi guarda, ninguno
tiene de mi mal clemencia. Mas

El gran Tamorlan de Persia,

Mas ay Alá, que es aquesto,
que fuego en el alma se entra,
que las entrañas me abraza.

Ay cielos, mi muerte es cierta,
o Alá cruel, y embidioso,
que por no estar en tu esfera,
seguro de mis hazañas,
oy a muerte me condenas.

Aguardame Bayazeto,
que en las infernales penas,
dixiste que me aguardabas,
y ya está mi alma en ellas.

Muere el Tamorlan,

Oz. Ya murio. *Corast.* Desta manera
acaban los que han viuido,
como tu, la cieua bestia.

Lel. Levanta Aurelia querida,
que ya que la muerte es cierta,
de Bayazeto vengado,
por las manos de Alá queda.

Aur. Si ya murio mi marido,
como es posible que tenga
consuelo, gusto ni vida;
mas que es esto?

dentro, Viva Grecia,
Turquia por Bayazeto.

Sale el Emperador y todos.

Emp. Dónde está esta horrible bestia,
buscadle donde estuviere,
y muera. *Core.* Señor sosiega
tu colera, que ya es muerto,
vesie aqui.

Em. Aurelia del alma mia,
como estas desta manera?

Au. Ay desdichada vitoria.

Emp. Como desdichada. *Au.* Llegas,
y veras muerto a mi esposo.

Emp. La sabiduria eterna
de Dios, es la que lo guia,
imponia desta manera;
dices bien que la consuele,

y el ver oy rota y desecha,
la potestad deste loco,
por la soberana fuerza.

Aur. Hagan llevar a mi esposo,
dentro desta xaula mesma,
a Sernia, donde vn sepulcro
me labren de tal manera,
que se ayuden de Artemisa,
con la marquilla nueva.

Emp. Y quien hereda el Imperio?

Aur. Señor Eliatar le hereda,
que es sobrino de mi esposo.

Emp. Heredele en hora buena,
y case Lelia Eliazra

con el. *Lel.* Nunca Alá lo quiero
yo he de ser Christiana y Monja,
y oy pretendo de la hazienda,
que en Tripol dexè, fundar,
vn sacro Conuento en Grecia,
donde quatrocientas monjas
pobres, su remedio tengan.

aur. Tambien yo he de entrar en el

Emp. Aliatar, la nueva herencia,
poned en orden de viudo,
mientras mi gente está en ella.

Zeli. Con tu ausencia será facil
el tener possession quieta.

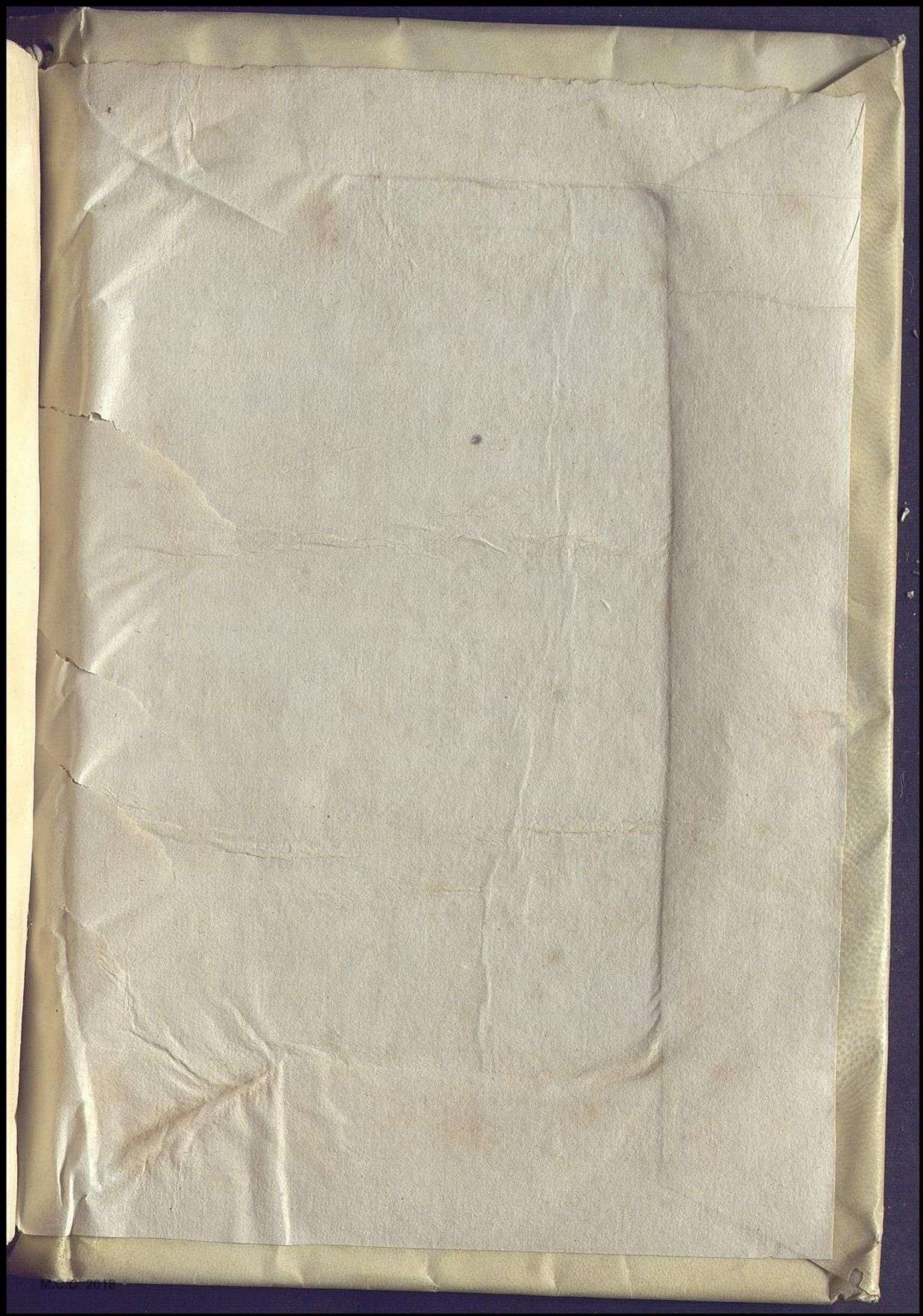
Emp. Lleuad este fiero monstruo,
en essas espesas sierras,
donde le dareis sepulcro,
y quede en memoria eterna
su muerte. *Alia.* a Corcut por
hago señor de la tierra, (favor
es que nacio Tamorlan,
que por suya la possea,

Oz. Falta por premiar a Ozman.

Alia. Sea Baxa de las puertas,
de mi consejo de estado.

Emp. Y aqui acaba la Comedia
de la nueva ira de Dios,
y gran Tamorlan de Persia.

F I N.



TEATRO
ANTIGUO
ESPAÑOL

36

Universidad de Valencia

Biblioteca General

T

66

54

LA NVEVA IRA DE DIOS, Y GRAN
TAMORLAN DE PERSIA.

COMEDIA

F A

DE LOS

Hablan

Bayaceto gran Turco.

Aliatar Turco.

Tarife Turco.

Abençafir Turco

I O R I

Sale por lo alto

Aurelia con una escava.

Aurelia. Que al fin te vas, bien mio?

Bayaceto. El partirme es forçoso,

pero en Ala confio,

que he de gozarte presto como esposo;

no llores dessa suerte,

si no pretendes mi temprana muerte.

Aur. Obligete mi llanto,

y el ser quien soy, illustre Bayaceto,

que gusto en verte tanto,

N

que